

## LA NECROPOLIS IBERICA "FINCA GIL DE OLID" (PUENTE DEL OBISPO-BAEZA) JAEN

A. RUIZ RODRIGUEZ, F. HORNOS MATA, C. CHOCLAN y J. T. CRUZ GARRIDO

Las necrópolis en general y las ibéricas en particular, son un tipo de yacimiento que tradicionalmente vienen recibiendo las consecuencias de la propia riqueza de sus materiales. Este es el caso del yacimiento que nos ocupa: la necrópolis ibérica "Finca Gil de Olid" (Puente del Obispo-Baeza). El primer tratamiento científico, y desgraciadamente el último que recibió este interesante yacimiento, fue la campaña de urgencia realizada en los meses de mayo y junio de 1983. Durante los trabajos de excavación participaron, además de los firmantes de este artículo, los arqueólogos don Marcelino Sánchez Ruiz, don Antonio Arjona Cifuentes, don Narciso Zafra de la Torre, don Rafael Lizcano Prestel, don Marcelo Castro López y don Francisco Nocete Calvo.

El motivo de la intervención arqueológica vino dado por dos cuestiones: de un lado el deterioro sufrido por la necrópolis como consecuencia de la actuación de una cantera y, de otro lado, una serie de expolios que esquilmaron casi totalmente su extensión.

El estudio de esta necrópolis constituye la Memoria de licenciatura de uno de nosotros (Francisca Hornos Mata).

### EL YACIMIENTO

El yacimiento que nos ocupa se localiza en una zona límite de la Campiña Oriental, próxima a la cuenca del río Torres, cerca de su desembocadura con el Guadalquivir. Sus coordenadas precisas según el Mapa Topográfico del Ejército son 37° 50' 40" latitud N y 3° 31' 30" longitud W (fig. 1).

El acceso al yacimiento se efectúa desde la localidad de Puente del Obispo (Baeza), por la carretera que lleva al Embalse de Pedro Marín y, desde allí, por un camino que conduce a una cantera en explotación en el cauce del río.

Es muy interesante destacar la proximidad del "oppidum" claramente asociado a esta necrópolis que recibe el mismo nombre. Sus coordenadas geográficas son 3° 31' 32" longitud W y 37° 56'-37° 57' latitud N. El asentamiento se puede definir tipológicamente como un cerro amesetado que se encuentra limitado al este y al norte por un meandro descrito por el río Guadalquivir en esta zona y al sur y al oeste, salvando un desnivel, por la terraza del río.

Por la extensión, en torno a las 3 Ha., podríamos calificarlo como "oppidum" de mediano-gran tamaño (1).

En su zona oeste quedan restos de fortificación, lo cual es bastante lógico debido a que es esta la zona de más fácil acceso al lugar. Por sus materiales en superficie podemos afirmar que su cronología puede extenderse al menos desde un Bronce Final Reciente hasta época romana.

Este interesante yacimiento recibirá en breves fechas un tratamiento científico por parte del Equipo de Investigación que desarrolla el proyecto "Poblamiento Ibérico en las Campiñas de Jaén", que sin duda ampliará los datos que ahora mismo poseemos de la zona.

## PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

El planteamiento de esta excavación es, sin duda, peculiar, debido a su carácter de urgencia y a las condiciones que presentaba el terreno. El lugar escogido para excavar fue el único que restaba, debido a las ya mencionadas cuestiones del expolio y explotación de una cantera de grava. Así pues, en el lugar donde no había llegado aún la labor de la cantera, decidimos plantear dos cortes, a fin de poder constatar la estratigrafía de la necrópolis y efectuar el salvamento de material (objetivos últimos de esta intervención de urgencia). Los lugares concretos de ubicación de los cortes se escogieron en base a que parecían, al menos en superficie, respetados en el expolio generalizado.

La delimitación de la extensión de la necrópolis era un objetivo prácticamente imposible debido a las obras ya muy avanzadas de la cantera, al expolio constante y a la roturación que desde hacía mucho tiempo venía transformando el lugar. La zona en concreto excavada, ubicada sobre el cortado del río Guadalquivir, se había salvado de la roturación por la existencia de un camino, lo que no la había protegido, en cambio, de la acción de los expoliadores.

Planteamos, pues, dos cortes (fig. 1): el corte A, con unas dimensiones originales de 6 x 3 m. que fuimos ampliando sucesivamente en dirección N y W por necesidades de clarificación de algunas estructuras, trabajándose, finalmente, en un total de 27 m.<sup>2</sup>, y el corte B, con unas dimensiones originales de 5 x 5 m., que al igual que el corte anterior, fuimos sucesivamente ampliando, excavándose en una extensión total de 27 m.<sup>2</sup>.

Al enfrentarnos con la tarea de sacar a la luz los datos sobre este tema de estudio, una

---

(1) RUIZ RODRIGUEZ, A. y MOLINOS MOLINOS, M.: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las Campiñas del Alto Guadalquivir durante el Horizonte Pleno Ibérico. Un caso de sociedad agrícola con Estado", *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Arqueología Espacial* 4, Teruel, 1984.

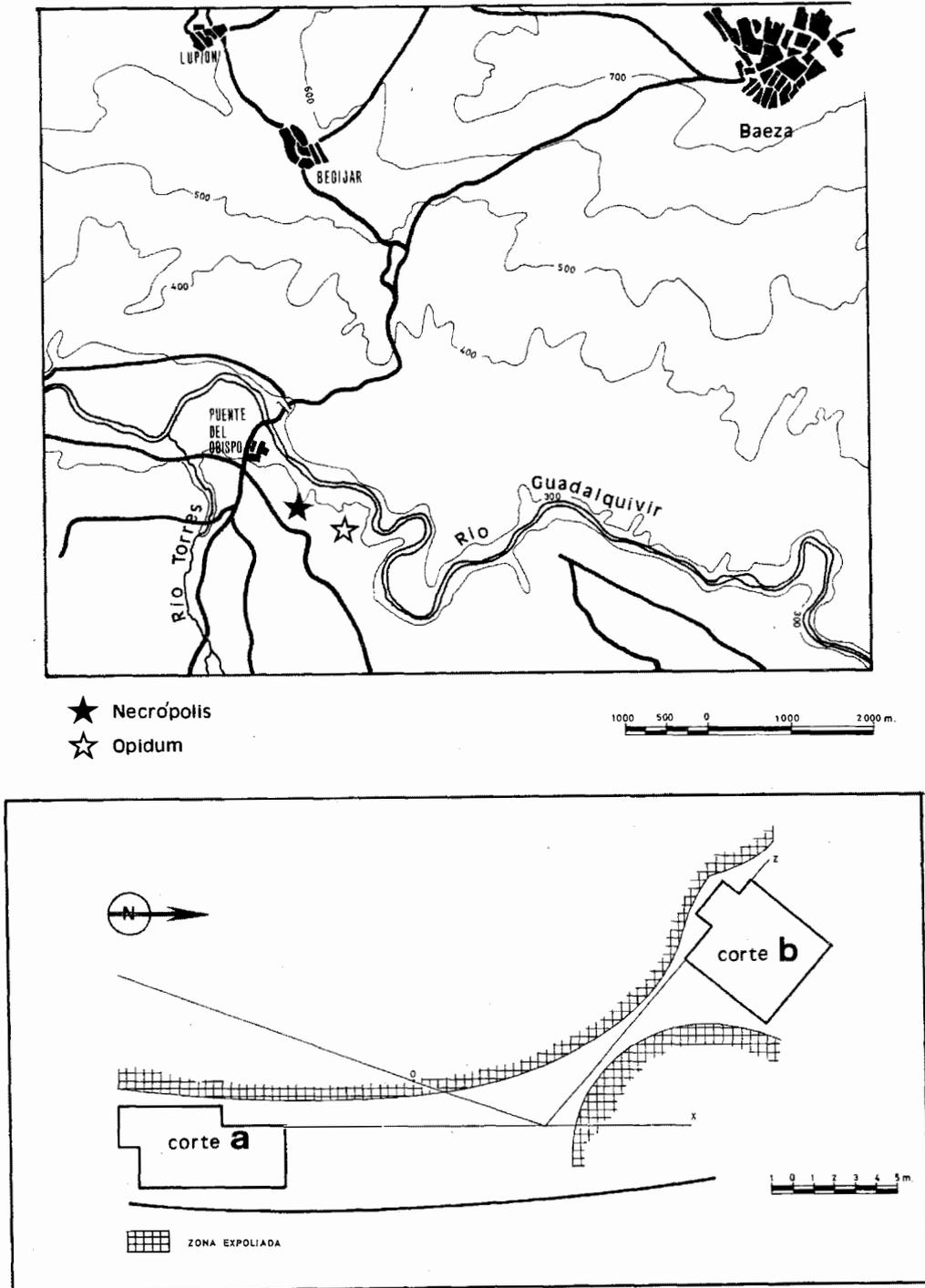


Fig. 1.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Localización del yacimiento. Planteamiento de la excavación.

necrópolis, se nos plantea la elección de ofrecer una visión del mismo de una forma sintetizada, o bien de una forma descriptiva. La síntesis sin duda ofrece la ventaja de lo elaborado, lo trabajado, pero la descripción, aún a pesar de la rigidez del típico catálogo en el que suelen convertirse los trabajos de este tipo, ofrece la ventaja del dato, y por otra parte la superación del tabú de los catálogos al uso que sólo nos ofrecían descripciones de lugares de enterramiento francamente ricos y de tipología netamente clara. Esto último es lo que nos ha movido a intentar un sistema mixto de presentación en el que no están ausentes ni la síntesis ni las descripciones, eso sí, descripciones que no excluyen las estructuras “menos ricas” o las “más inexplicables”, y ello movidos por la falta de este tipo de referencias escritas que hemos encontrado a la hora de elaborar nuestro trabajo al revisar bibliografía sobre necrópolis ibéricas.

## DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS

Comenzaremos, pues, por unas breves descripciones de las estructuras aparecidas en la necrópolis, manteniendo la división en los dos cortes planteados en la excavación.

### Corte A

*Estructura 1A:* Se trata de una estructura muy removida, afectada por la construcción del camino que existía sobre este corte. De cualquier forma, por los restos podemos apuntar que se trató de una construcción a base de piedra pequeña y revocos de barro; también pudo estar integrada en ella una losa de gran tamaño que apareció en las proximidades (fig. 2).

*Estructura 2A:* Se trata de una fosa simple de unos 30 cm. de profundidad, revocada con barro apisonado, en cuyo interior se encontraban depositadas dos urnas cinerarias. La cubierta que pudo tener quedó destruida prácticamente por su poca profundidad respecto a la superficie, pero quedan restos claros de una cubierta de barro apisonado (fig. 2).

*Estructura 3A:* Se trata de una fosa de características muy similares a la anterior (prof. 40 cm.); al igual que en la anterior se conserva parte de la cubierta de barro apisonado. En su interior se encontró una urna cineraria, aunque, a diferencia de la anterior, existían dispersos restos óseos fuera de la urna y también una pieza de metal (hierro) (fig. 2).

*Estructura 4A:* Se trata de un lugar de incineración o “ustrinum” aunque su fondo se encuentra delimitado por una capa de barro apisonado; su delimitación no es tan precisa como la de otros “ustrina” del yacimiento. Aparecieron en él pocos materiales cerámicos, destacando más la presencia de elementos metálicos (fig. 2).

*Estructura 5A:* Se trata ésta de una estructura mixta o compleja, compuesta por un lugar de incineración animal (concretamente diversos individuos ovicápridos jóvenes) y otro de

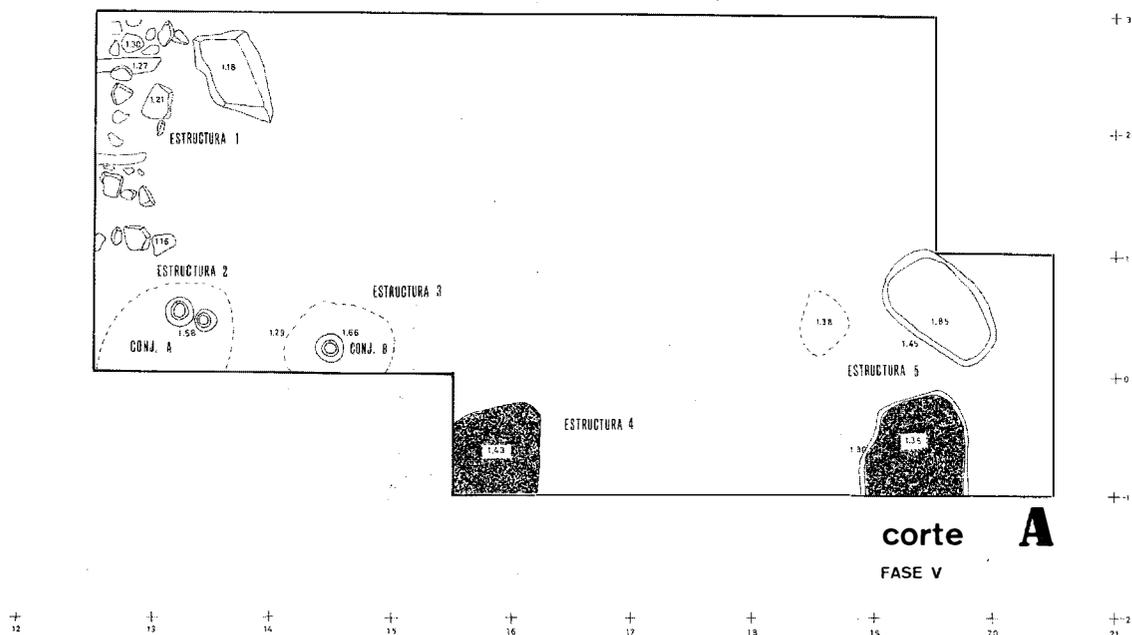


Fig. 2.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Corte A. Fase V.

incineración humana relacionados. En cambio no aparecen restos del ajuar. Nuestra interpretación es que se trata de un lugar de enterramiento violado (fig. 2).

*Estructura 6A:* Otra estructura compleja; en concreto, dos fosas excavadas en el terreno y revocadas con barro apisonado, perfectamente delimitadas; ambas son claramente lugares de incineración. Aparecen conectadas por la cerámica que aparece en ellas (un mismo recipiente), y es importante destacar que se conservaba un nivel de cubrición consistente en una plancha o cierre de barro apisonado, rodeado por los restos de lo que debió ser un suelo de cal (fig. 3).

*Estructura 7A:* Esta estructura que debió ser compleja, en el momento de su excavación apareció bastante removida y destrozada; no obstante, describiremos los rasgos más sobresalientes que aún restaban de la misma. Debió tratarse de una construcción formada por piedras de todo tamaño, fundamentalmente de tamaño regular-grande, e incluso algunas muy grandes. Los restos de materiales que formaban parte del ajuar se encontraban disper-

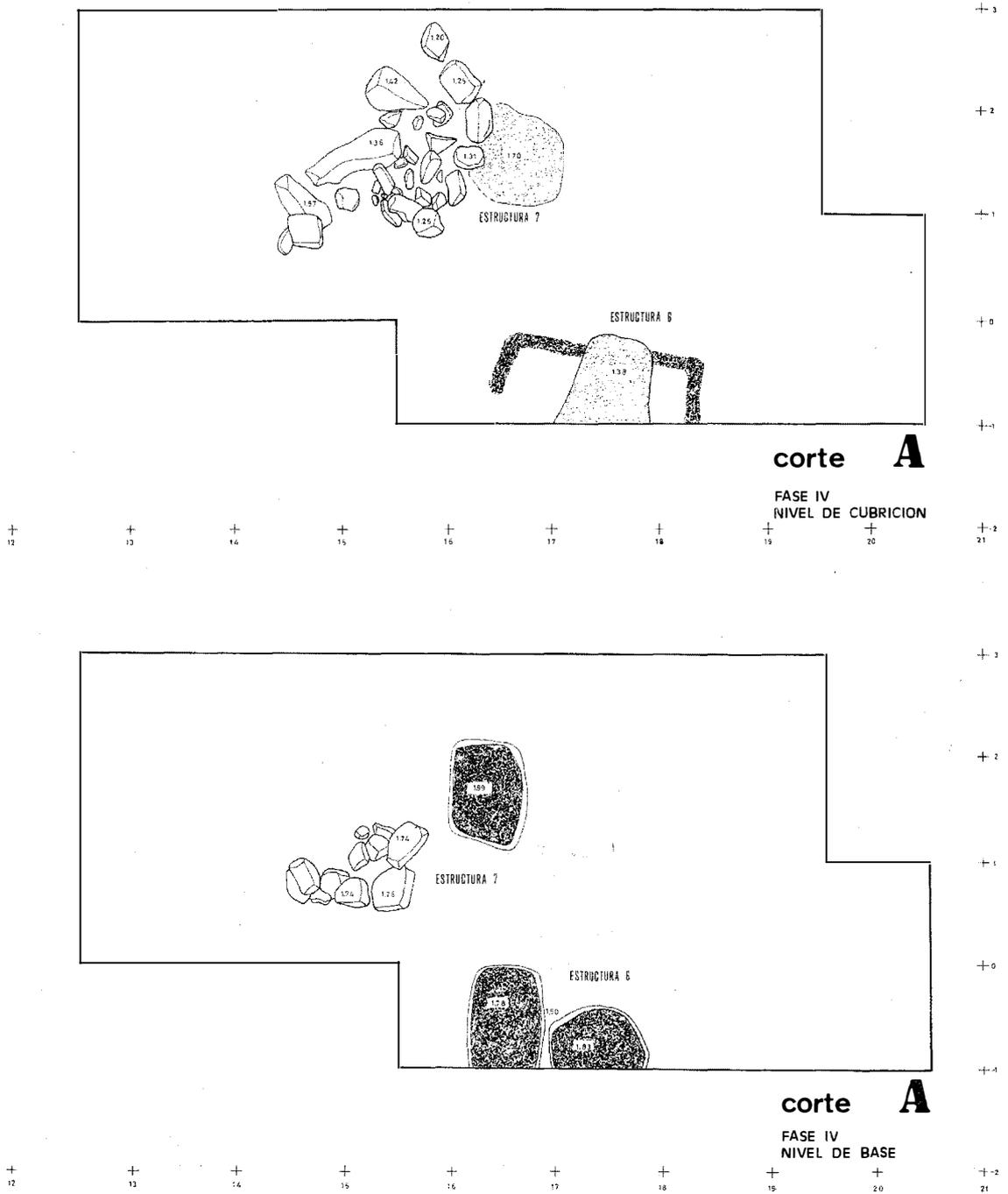


Fig. 3.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Corte A. Fase IV. Nivel de cubrición y de base.

sos y removidos entre el derrumbe. Remarcamos aquí su interés ya que se trataba de abundantes fragmentos de cerámica de importación —kylikes de figuras rojas y barniz negro Precampana—, así como fragmentos de aryballos de vidrio decorados en tonos azules y amarillos. Asociada a esta estructura de la que sólo se conservan “in situ” algunas piedras encontramos un lugar de “ustrinum” perfectamente delimitado (fig. 3).

*Estructura 8A:* Esta estructura, situada en la zona norte del corte A, está delimitada por líneas de piedras de tamaño regular-pequeño que marcan una zona de incineración rectangular, con piedras más pequeñas al interior. El ritual vendría a ser el siguiente: se incinera el cadáver, se deposita el escaso ajuar (dos platos) sin quemar, se recubre todo con barro apisonado o con tierra que se va cociendo con los restos de la pira y se rodea todo ello finalmente de piedras, dejando un lado exento que deja abierta la posibilidad de conexión de ritual con la estructura 12A que más adelante definiremos. Así pues, se puede considerar estas dos estructuras como un solo ritual “in bustum”, donde el cadáver incinerado sobre el lugar o en estructura conectada permanece sin ser depositado en ningún recipiente, sin ser, pues, transportado sino únicamente “arrinconado” (fig. 4).

*Estructura 9A:* Describiremos en conjunto este enterramiento, aunque como en el caso anterior cuente con dos focos estructurales. Pasemos pues, a describir esta compleja estructura. Comenzaremos por el foco de profundidad menos elevada; se trata de una estructura rectangular delimitada por zócalos de piedras aun cuando la esquina SW se encontraba incompleta. El lugar contenía cenizas, producto de la incineración humana con seguridad, pero su poca abundancia no hacen de este lugar un área de incineración; contenía por todo ajuar un único plato y todo estaba cubierto por barro apisonado. El segundo foco, a más profundidad bajo la esquina NE de la descrita anteriormente, se trataba de una fosa no delimitada por piedras pero cubierta por barro apisonado que funcionó claramente como “ustrinum”, que al igual que el foco anterior contaba con un plato como único ajuar (fig. 4).

*Estructura 10A:* Situada al sur del corte A (fig. 4), encontramos una de las estructuras más ricas en calidad constructiva de nuestro estudio. Poseía en su tiempo un sistema de delimitación, con zócalos de piedras; presentaba una cubierta “espectacular” con dos grandes losas, rematadas por una construcción tumular de adobes, de la que sólo quedaban los vestigios. En sí la estructura es una fosa-pozo perfectamente cuadrada con paredes muy verticales, alisadas y revocadas en cal, que en algunos lugares conservaba los restos de estucado de color rojo. En un primer momento, la estructura presentó un escalón lateral, que después fue suprimido. Pero es poco lo que nos puede aportar una estructura tan prometedora, ya que, aparte de esta realización, la disposición de los elementos que aún contenía, completamente revuelta, nos hace pensar que fue violada en su propia época debido a que apareció sellada por las losas que ya hemos mencionado (2). Otro aspecto interesante a resaltar en esta estructura es la ausencia total de restos de incineración humana (caso infrecuente si se

---

(2) Se ha documentado un caso similar de violación y posterior sellado en una tumba de la necrópolis ibérica de Las Eras de San Sebastián (La Guardia, Jaén), durante una reciente actuación de urgencia.

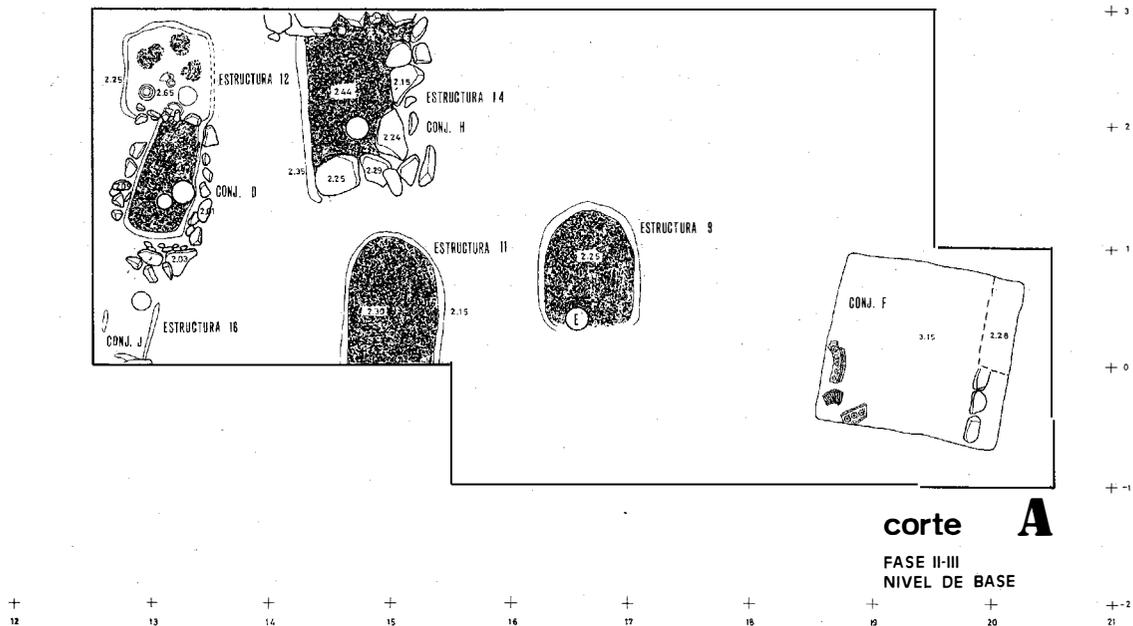
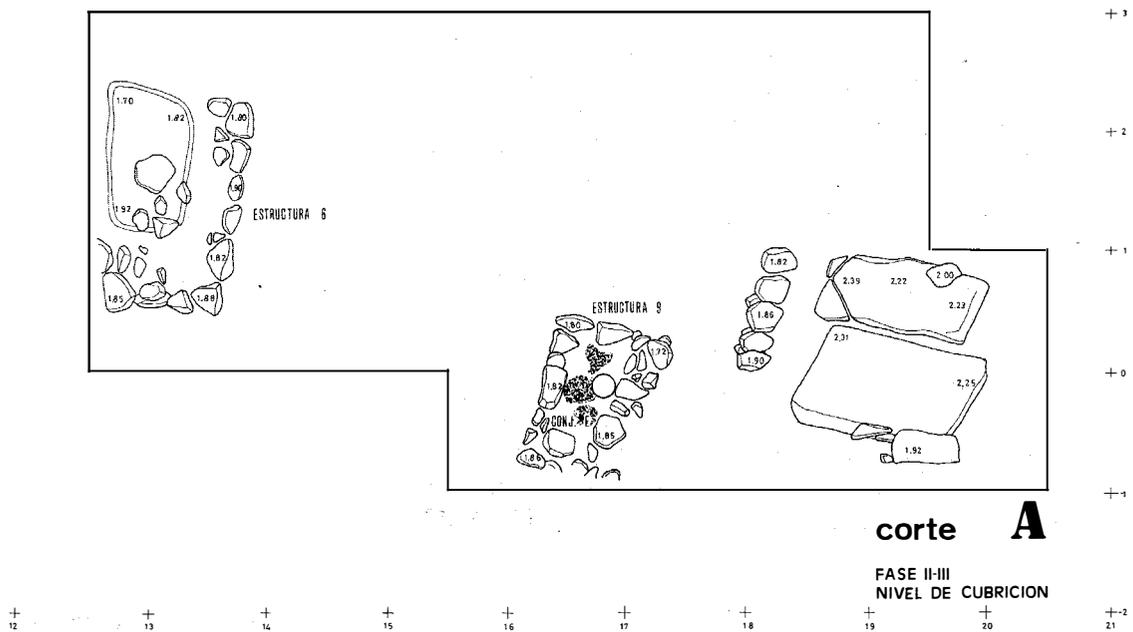


Fig. 4.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Corte A. Fase II-III. Nivel de cubrición y de base.

trata como parece de una tumba violada, donde siempre quedan este tipo de restos), lo que podría apuntar un carácter cenotáfico.

*Estructura 11A:* Situada en el NW del corte A se trata de un lugar claramente de "ustrinum", con gran abundancia de cenizas "in situ", claramente delimitado por barro apisonado; hay que decir que presenta como característica una ausencia total de material cerámico y que no se conservan restos de una posible cubierta (fig. 4).

*Estructura 12A:* Ubicada en la esquina NE del corte A, se puede describir como un enterramiento "in bustum", donde el individuo incinerado se encuentra apartado en el lado este de la estructura y el ajuar en el oeste. La delimitación de la fosa se encuentra perfectamente marcada por barro apisonado (con un revoco grueso en las paredes). Como hemos dicho más arriba, se encuentra muy relacionada con la estructura 8A y no podemos descartar la posibilidad de considerarlas como un ritual único "in bustum", donde el individuo no es depositado en urna cineraria, sino arrinconado en una parte de la estructura e incluso incinerado en el mismo lugar (fig. 4).

*Estructura 13A:* Es bien poco lo que podemos decir de esta estructura, ya que se trata de una fosa con escaso ajuar que fue destrozada por la construcción de la 12A (fig. 5).

*Estructura 14A:* Ubicada en el NE del corte A se trata de un espacio rectangular delimitado por tres zócalos de piedras y una delimitación de barro apisonado. Es un lugar claro de incineración (durante la excavación se documentaron abundantes restos de materia vegetal quemada). El rito sería la incineración "in situ" del cadáver, depósito del ajuar y posteriormente se recubre con barro apisonado o simple tierra que se cuece, o sea lo que venimos llamando tipo "bustum" (fig. 4).

*Estructura 15A:* Esta estructura se ubica debajo de la descrita anteriormente e incluso se puede decir que aquélla reutiliza sus mismos elementos. Su técnica y rito funerario son similares o idénticos, aunque los restos del ajuar de la estructura que nos ocupa parecen corresponder a un ajuar más numeroso en elementos, pero con la remoción que supuso la construcción de la estructura 14A quedó muy fragmentado y disperso (incluso hemos identificado elementos de este conjunto a dos metros del lugar original de depósito) (fig. 5).

*Estructura 16A:* Esta estructura ubicada en el NW de corte A, que debió configurar un enterramiento "in bustum", al aparecer tan afectada por estructuras superiores no nos ha permitido documentar la proximidad necesaria de un lugar de "ustrinum" para calificarla adecuadamente, como sucede con la 8A y 12A. La delimitación la dan los escasos restos que se conservan de la propia fosa; su cierre, aunque muy destrozado, se advierte como de barro apisonado (fig. 4).

*Estructura 17A:* Se trata de una fosa revocada en barro apisonado que también conserva bastante poco de su primitiva forma; está debajo de la anteriormente descrita; el ajuar está muy removido y es muy fragmentario (fig. 5).

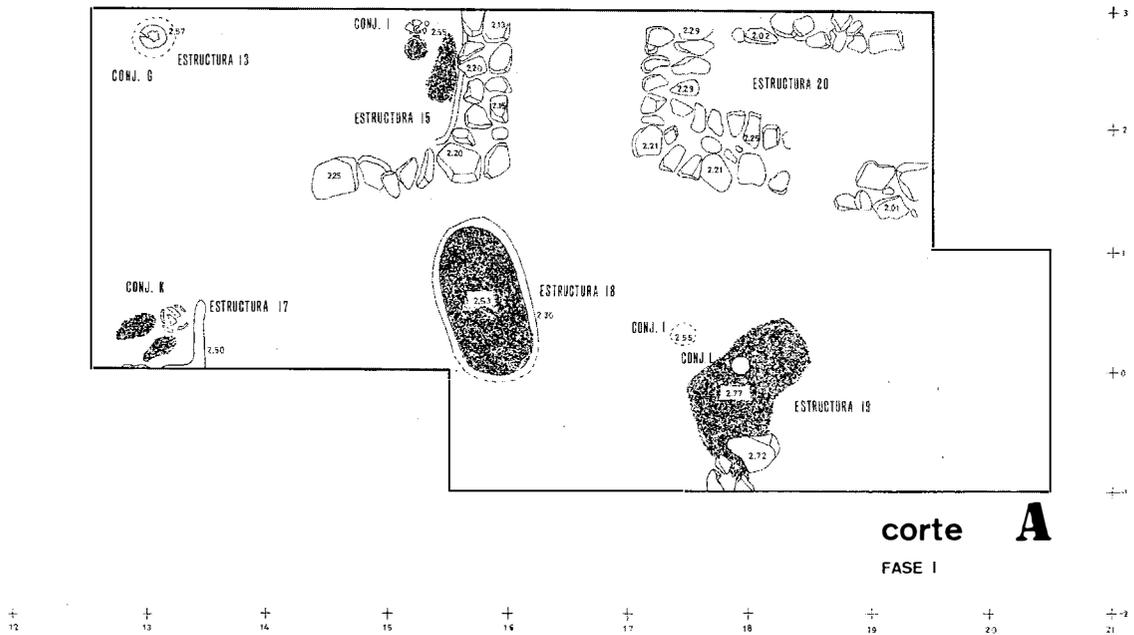


Fig. 5.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Corte A. Fase I.

*Estructura 18A:* Ubicada en la zona oeste del corte A. Se trata de una fosa revocada en barro apisonado donde se practica la incineración. No tiene ningún tipo de delimitación aparte del de la propia fosa y su revoco de barro; su cierre es asimismo de barro apisonado. No contenía ningún ajuar, sólo abundantes restos de cremación (fig. 5).

*Estructura 19A:* Ubicada también al oeste del corte A, pero más hacia el sur que la anterior. Se trata de un lugar de incineración, con gran abundancia de cenizas. Aparece relacionada con unas piedras en disposición irregular. Este lugar conservaba una cubierta de barro apisonado y tiene un ajuar muy fracturado (fig. 5).

*Estructura 20A:* Ubicada en la esquina SE del corte A, se trata de una “enigmática estructura” de la que podemos decir que pertenece a la primera utilización de este área como necrópolis; ya que se encuentra sobre el nivel estéril de base. Desde el punto de vista constructivo sólo podemos decir que se trata de dos zócalos de piedras haciendo esquina. El

espacio que delimitaban, así como los niveles superiores a los mismos, se encontraban cubiertos con sucesivas capas de derrumbe de esta estructura. Existe un registro en perfil de una posible superestructura de adobes que se asientan directamente sobre los zócalos. No quedaba ningún resto de ajuar (fig. 5).

## Corte B

*Estructura 1B:* Situada en el extremo SE del corte B, se podría definir como una fosa recubierta de barro apisonado; el espacio exterior a la fosa se delimita claramente por unos muretes de adobes. El lugar de la fosa está cubierto y sellado por una losa de regular tamaño. La concentración fundamental de huesos y cenizas se encontró dentro de la urna cineraria, pero durante la excavación de esta estructura encontramos a un nivel ligeramente superior al del barro apisonado del cierre abundantes restos óseos quemados, tal como si se hubiera utilizado la misma tierra que sirvió en la pira para la cubrición total del enterramiento (fig. 6).

*Estructura 2B:* En principio la denominación de tumba no es la que mejor cuadra a la realidad de este "conjunto funerario". Se trata más bien de un pequeño edificio con un lugar de incineración con materiales de importación (fig. 6). Todo el conjunto está organizado a partir de un zócalo de piedra de tamaño regular-pequeño en dirección E-W. En el centro de este zócalo existe un murete de tapial que cierra la estructura por sus lados este y sur; al norte se cierra por el suelo de cal de espesor considerable; en la esquina NW existe un empedrado que está formado por dos franjas de unos 20 cm. que se cortan perpendicularmente en este lugar. Este espacio así limitado parecía tener pequeñas divisiones marcadas a su vez por inconclusos "muretes de tapial", extremadamente difíciles de delimitar. En cuanto al nivel de base, esta estructura tiene otras dos sub-estructuras que denominaremos: "fosa de lasaj hincadas" y "fosa sudoccidental". La primera es una fosa circular revestida de lasaj que sólo contenía, y a modo de fondo, un gran frágmento de recipiente de gran tamaño decorado con bandas y semicírculos. La segunda es una fosa cerrada con barro apisonado, con abundantes restos de cenizas; su forma es ovalada, adhiriéndose por la parte sur al murete de tapial ya mencionado y concretamente en este lugar fue donde se encontró el material cerámico de importación.

*Estructura 3B:* Situada en el perfil sur del corte B la constituye un zócalo de piedras de tamaño regular y otras pequeñas, formando un rectángulo y, en el centro, la fosa con dos losas de mediano tamaño, todo ello trabado con barro apisonado. Es de destacar su carácter de enterramiento múltiple o complejo y la riqueza de su ajuar (fig. 6).

*Estructura 4B:* Situada al oeste del corte, se trata de una estructura muy simple. Es un espacio marcado por muretes de adobe muy mal conservados y cerrado por una losa de regular tamaño, bajo la que se encontraba una fosa donde se depositaba el ajuar (fig. 6).

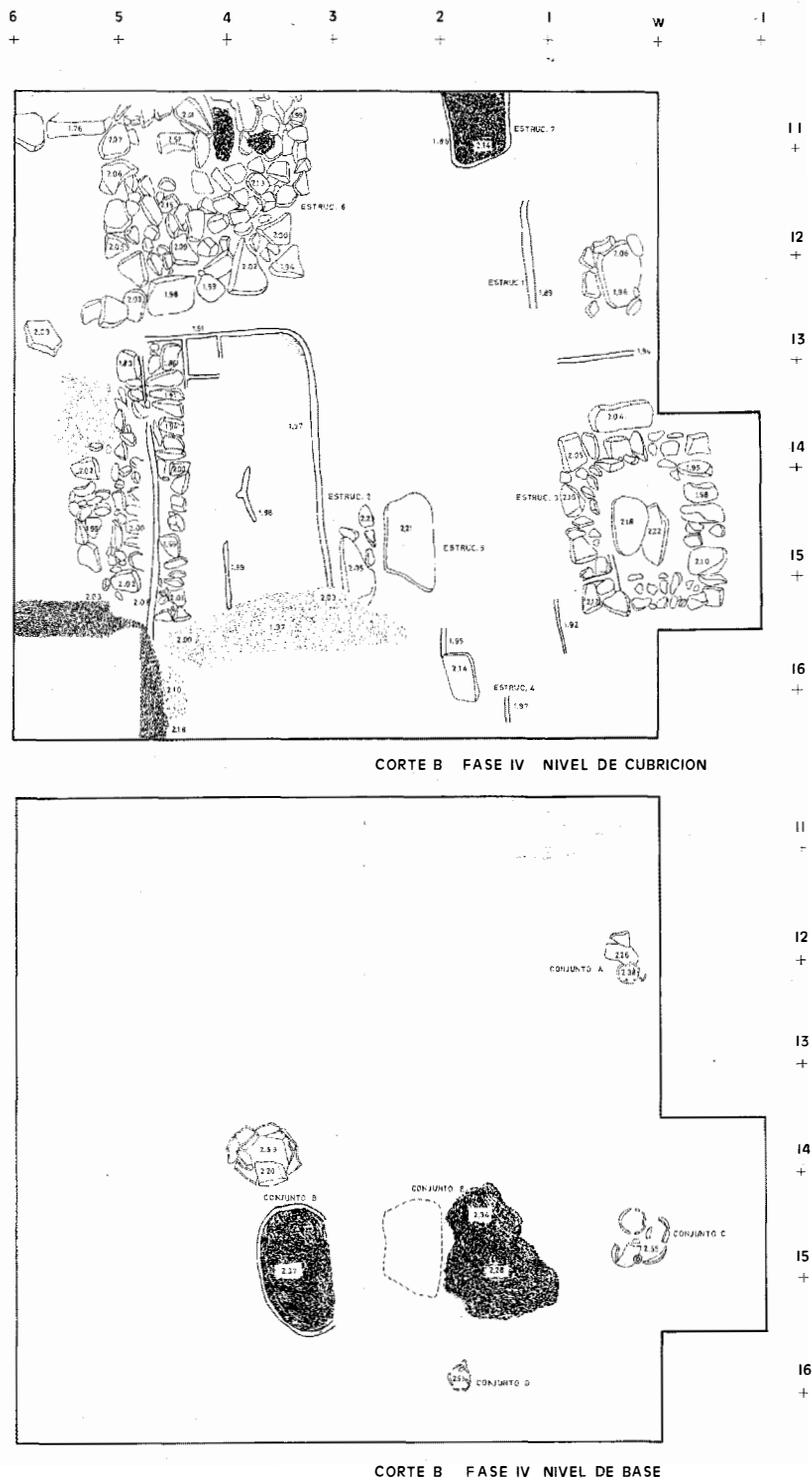


Fig. 6.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Corte B. Fase IV. Nivel de cubrición y nivel de base.

*Estructura 5B:* Entre las estructuras 2B, 3B y 4B aparece un nuevo tipo de construcción a la que no podemos denominar tumba; consta de una gran piedra junto con otras pequeñas en dirección este muy cerca del murete de adobe sur de la estructura 2B; al sur de esta piedra se encuentra una losa muy plana de gran tamaño. Bajo ésta, encontramos un conjunto de piezas de metal (descritas en el apartado de "conjuntos cerrados") y descentrado respecto a la losa; hacia el sur encontramos una zona delimitada perfectamente por barro apisonado con dos focos de incineración, con abundantes restos de ceniza y huesos; aquí se localizan algunas piezas de metal, de las que cabe destacar una fíbula anular de tipología análoga a la del conjunto de la estructura 3B (fig. 6).

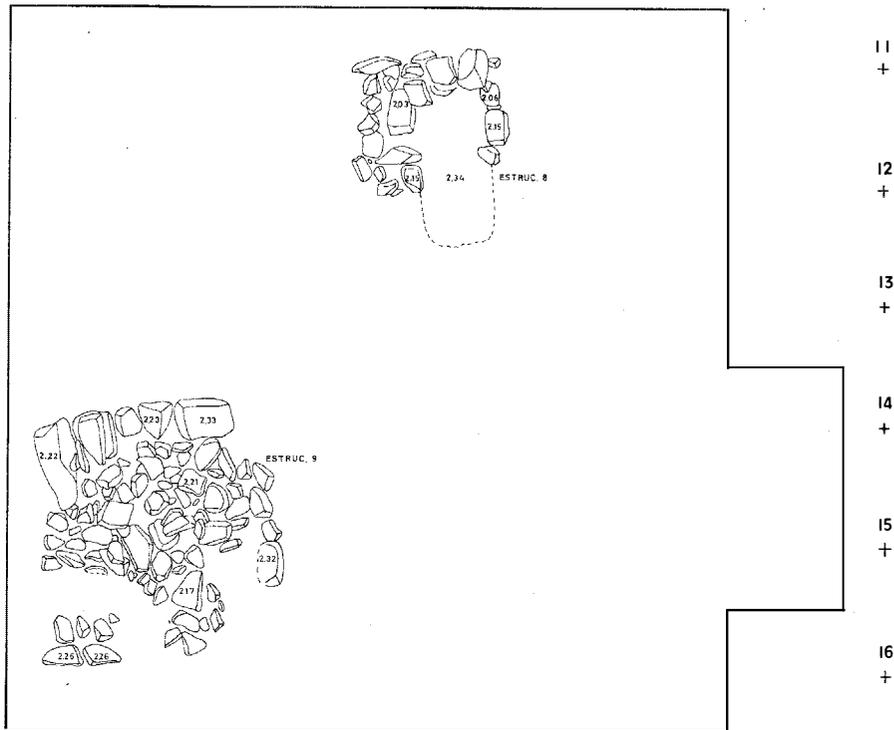
*Estructura 6B:* Situada en la esquina NE del corte, se puede definir como un espacio casi cuadrado, cubierto de piedras; su lado oeste se conforma por un zócalo de piedras de gran tamaño en dirección E-W; el lado norte también lo configura un zócalo de piedras, éstas de menor tamaño, dispuesto en la misma dirección. El interior delimitado está relleno de piedras, disminuyendo en profundidad desde el exterior al interior hasta una pequeña zona con restos de cenizas y huesos, no habiendo ningún resto de ajuar. Todo ello podría indicarnos que se trata de una tumba violada (fig. 7).

*Estructura 7B:* Situada en el perfil este del corte B, encontramos un lugar de incineración. Es, pues, un lugar de "ustrinum" claro, siendo difícil relacionarlo con una sepultura determinada; se puede apuntar la hipótesis de que hubiese servido para la incineración del cadáver de la estructura 1B, cuya proximidad parece favorecer esta idea (fig. 6).

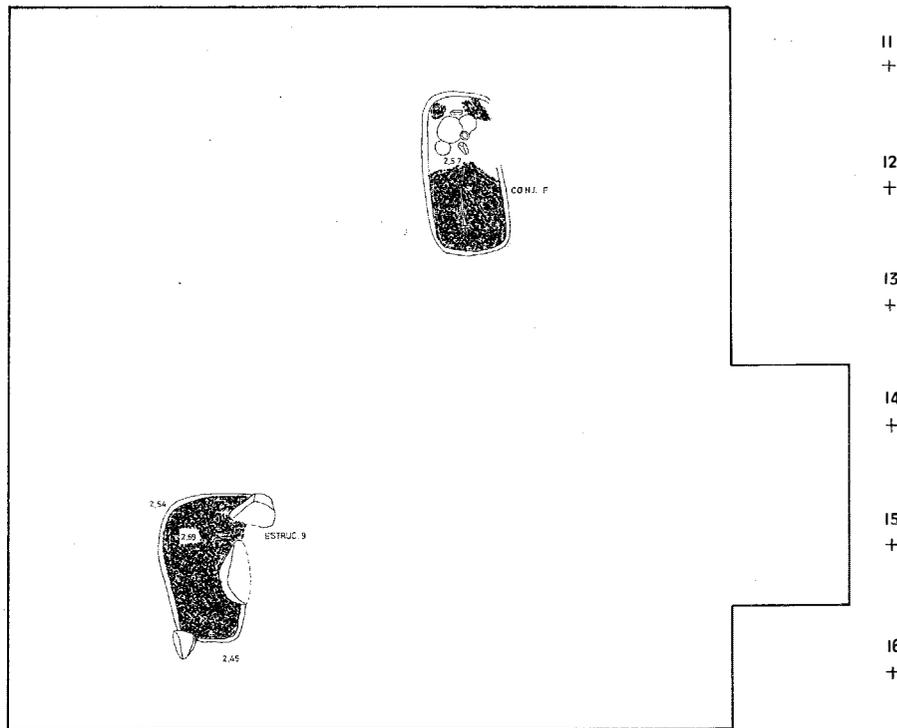
*Estructura 8B:* Situada al este del corte B. Se trata de una fosa revocada en barro que, al contrario que otras ya descritas, no estaba sellada con piedras, sino que éstas se encuentran a modo de cábecera en el sector más oriental donde se deposita todo el ajuar cerámico, con unas piedras como calzos; en el sector más occidental se encuentra una gran concentración de huesos y cenizas, ya que aquí el rito funerario es el conocido como "in bustum", rito en el cual el cadáver es depositado en la fosa, incluso quemado "in situ", y no en el interior de urnas cinerarias. Aquí también aparecen los restos de un ajuar metálico bastante afectado por el fuego (fig. 7).

*Estructura 9B:* Se trata aquí, junto con la estructura anterior, de las dos únicas superposiciones de estructuras en este corte. Desgraciadamente, esta estructura fue bastante afectada por la construcción de la estructura 2B ya descrita. No obstante, describiremos lo que resta de la misma: su lado mejor conservado es el que está al este, formado por 5 piedras aplomadas de tamaño regular-grande dando cara hacia el este y con dirección S-N; en cambio, todas las demás piedras que componen esta estructura, excepto esta línea, aparecen en disposición irregular debido a la construcción de la estructura 2B. Una vez levantadas estas piedras, encontramos una fosa revocada por barro apisonado de escasa profundidad que contenía gran cantidad de cenizas y restos humanos quemados; es claramente un lugar de incineración; en cuanto al ajuar que pudo contener, no ha sido encontrado y sólo han aparecido unos pocos fragmentos de cerámica poco significativos (fig. 7).

6 5 4 3 2 1 W 1  
 + + + + + + + +



CORTE B FASE II-III NIVEL DE CUBRICION



CORTE B FASE II-III NIVEL DE BASE

Fig. 7.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Corte B. Fase II-III. Nivel de cubrición y nivel de base.

## DESCRIPCION DE CONJUNTOS CERRADOS

Finalmente y para completar esta fase descriptiva de nuestro trabajo, incluimos a modo de catálogo una descripción de las piezas ubicadas, durante la excavación, en conjuntos cerrados, es decir, perfectamente atribuibles a una estructura concreta y, por ende, a una fase cronológica determinada. Así pues, no forman parte de este catálogo todas aquellas piezas que se encuentran fuera del contexto de una estructura determinada, incluso las que son perfectamente relacionables con estructuras derruidas y que se encuentran revueltas entre sus derrumbes.

Tratamos en este apartado de describir, breve pero exhaustivamente, los elementos que conformaban la cultura material de la necrópolis, especialmente, la cerámica. Para esta descripción hemos seguido un esquema básico que detallamos a continuación.

En primer lugar, tratamos de partir en cada uno de los elementos de todos los conjuntos de una definición funcional concreta, aunque esto es francamente difícil en muchos casos. Después hemos calificado cada uno de los recipientes como formas abiertas (Forma A) o cerradas (Forma B). Entendemos por formas cerradas aquellos recipientes que constan de sector III, II y, ocasionalmente, del sector I. Del mismo modo calificamos de formas abiertas aquellos recipientes que constan de sector III y ocasionalmente del sector IV.

La definición de estos sectores es:

*Sector I:* Zona del recipiente con capacidad para contener que se extiende desde el punto de mínimo ancho por encima del máximo ancho del recipiente hasta el plano de la boca.

*Sector II:* Este sector comienza en el punto de máximo ancho por debajo del mínimo ancho, hasta este último punto. Obviamente su tendencia será cerrada y tiene como característica también la capacidad para contener.

*Sector III:* Abarca desde la base o desde el arranque del sector IV (cuando existe) hasta el punto del máximo ancho, que en las formas abiertas coincide con el plano de la boca.

*Sector IV:* Este sector se identifica con el concepto tradicional de pie exento y naturalmente es el único sector sin capacidad de contener; su medida viene dada desde su arranque en el sector III hasta el plano de base del recipiente.

Finalmente en el cuadro I consignamos y cuantificamos las dimensiones de los ele-

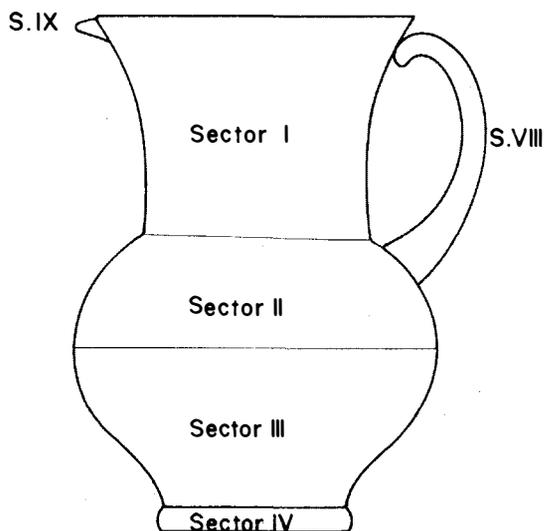


Fig. 8.—Esquema ideal de un recipiente y los sectores que lo componen.

CUADRO I

DIMENSIONES DE ELEMENTOS CERAMICOS DE LOS CONJUNTOS CERRADOS Y PRESENCIA EN ESTOS DE OTRO TIPO DE ELEMENTOS

	<i>h.S.I</i>	<i>h.S.II</i>	<i>h.S.III</i>	<i>h.S.IV</i>	$\varnothing$ Boca	$\varnothing$ Base	<i>h.total</i>	<i>Metal</i>		<i>Hueso</i>	<i>Ele.</i>	<i>Vidrio</i>	<i>Concha</i>
								<i>Adornos</i>	<i>Armas</i>	<i>Trabajado</i>	<i>Femen.</i>		
A2A1	1,4	8,1	5,9		15,4	6	15,4						
A2A2	1,8	11,5	10,8		16,4	8,2	24,1						
B3A1	2	11	7,1		16,2	7	21,1		X				
C4A1									X				
D8A1			4,2		14,2	6,2	4,2						
D8A2			5,4		20,4	6,2	5,4						
E9A1			4,5	0,7	21,6	5,2	5,2	X					
E'9A1					14	5,6	3,8	X					
F10A1					13,7	4,9	3,5						
F10A2					10,2			X	X	X		X	
G12A1	9,6	5	3,8		15,2	7	14,7						
G12A2			2,8	0,7	16		3,5						
G12A3					17	5	5,3						
G12A4			4,7	0,8	19	6,9	5,5						
G'13A1		11,1	12,3			10							
H14A1					20,8	7	4,6	X					X
I15A1	1,5	13	≈ 6,7		11,6		≈ 21,1				X		
I15A3	1,4	4,4	≈ 3,3		9,9		≈ 9,1						
I15A4	1,6				13,8								
J16A1			2,5		- 13	5,4							
K17A1			15,1			10							
L19A1			2,9	0,6	13,3	4	3,5						
L19A3	1,4	7,8	10,8		11,4	7,5	19,4						
A1B1	1,4	1	8		17	9,5	24,7						
B2B1					13								
B2B2			2,5	1,3	13,2	7,2	8,8						
B2B3			3,1	1,3	15	7,4	4,4						
B2B4			3,3	1,5	11,8	6,5	4,8						
B2B5			4,2	1,1	12	7,6	5,3						
B2B6			3,4		15	4,7	3,7						
C3B1	1,2	7,8	12,2		14,4	6	21,2						
C3B2	1,1	8,6	12		14,4	7	21,7						
C3B3	1,2	8,5	14		17,4	9,2	23,7	X		X	X	X	
C3B4			5	1	19	5	6						
C3B5			5,5	1,1	19,4	5,5	6,6						
C3B6			3,5		11	4	3,5						
D4B1	1,3	≈ 8,8	19,6		22,8	14,4	29,7						
D4B2			3,2		21,6	12,2	3,2		X				
D4B4	1,2	3,3	2	4	4	4	6,5						
E5B1								X	X				
F8B1	1,2	9,5	10,5		10,6	6,6	21,2						
F8B2			6,2		22,6	6,2	6,2		X				
F8B3			3,8		18	5	3,8						

mentos cerámicos (altura de los sectores, diámetro de la boca, diámetro de la base, altura total) así como, y a modo de resumen, en este cuadro figura la presencia o ausencia de otros tipos de elementos no cerámicos que constituyen los conjuntos cerrados.

**CORTE A** (fig. 14):

**Conjunto A-2A.** Constituido por dos únicos elementos cerámicos:

- *A-2A 1.*—Urna cineraria. Forma B. Pasta clara de tonalidad amarillenta; el desgrasante es de dos tipos: uno fino muy abundante y otro más grueso de cuarzo. La decoración es monocroma en tono marrón, que originariamente debió ser roja fuerte.
- *A-2A 2.*—Urna cineraria. Forma B. Pasta clara-amarillenta con desgrasante de tamaño fino. La decoración consiste en un sistema de bandas anchas de tonalidad clara, limitadas por bandas estrechas de tonalidad más oscura (respectivamente color crema y marrón oscuro).

**Conjunto B-3A.** Constituido por dos elementos:

- *B-3A 1.*—Urna cineraria. Forma B. Pasta clara-amarillenta con desgrasante fino. La decoración es monocroma en un tono rojo vinoso muy desvaído. Los motivos son bandas anchas y estrechas alternadas con segmentos de círculo separadas por bandas verticales (el dibujo representa los motivos sin idealización).
- *B-3A 2.*—Restos muy fragmentarios de lo que pudo ser una falcata.

**Conjunto C-4A.** Este conjunto agrupa una gran cantidad de fragmentos metálicos —hierro— y algunos de cobre, pero todo en un estado pésimo de conservación, muy afectados por el fuego. No obstante, se puede distinguir la punta de un puñal de hierro.

**Conjunto D-8A.** Constituido por dos elementos:

- *D-8A 1.*—Forma A. Sin funcionalidad conocida. Pasta anaranjada. Tiene un desgrasante grueso de granos de cuarzo; el aspecto de la superficie es poroso, sin ningún tratamiento especial de la superficie. Sin ningún tipo de decoración.
- *D-8A 2.*—Forma A. Contenía restos óseos. Cerámica gris de tonalidad muy oscura, con desgrasante muy fino, pero con inclusión de granos más gruesos de cuarzo; el aspecto de la superficie es poroso.

**Conjunto E-9A.** Constituido por dos elementos, uno cerámico y otro metálico:

- *E-9A 1.*—Forma A, cuya funcionalidad era el depósito de una ofrenda animal sin quemar. Pasta clara de tonalidad anaranjada, con abundante desgrasante de dos tamaños: fino —muy frecuente— y grueso —más raro— de granos de cuarzo. La superficie es poco cuidada; se marcan en el interior las líneas del torno. Sin ningún resto de decoración.
- *E-9A 2.*—Restos muy erosionados y afectados por el fuego de una fibula de bronce; no se puede distinguir su tipología.

**Conjunto E'-9A.** Constituido por dos elementos, uno cerámico y otro metálico:

- *E'-9A 1.*—Forma A. Sin funcionalidad conocida. La pasta es anaranjada con desgrasante de tamaño mediano; el aspecto de la superficie es poroso. Sin ningún tipo de decoración.
- *E'-9A 2.*—Restos de un anillo de cobre, muy afectado por el fuego.

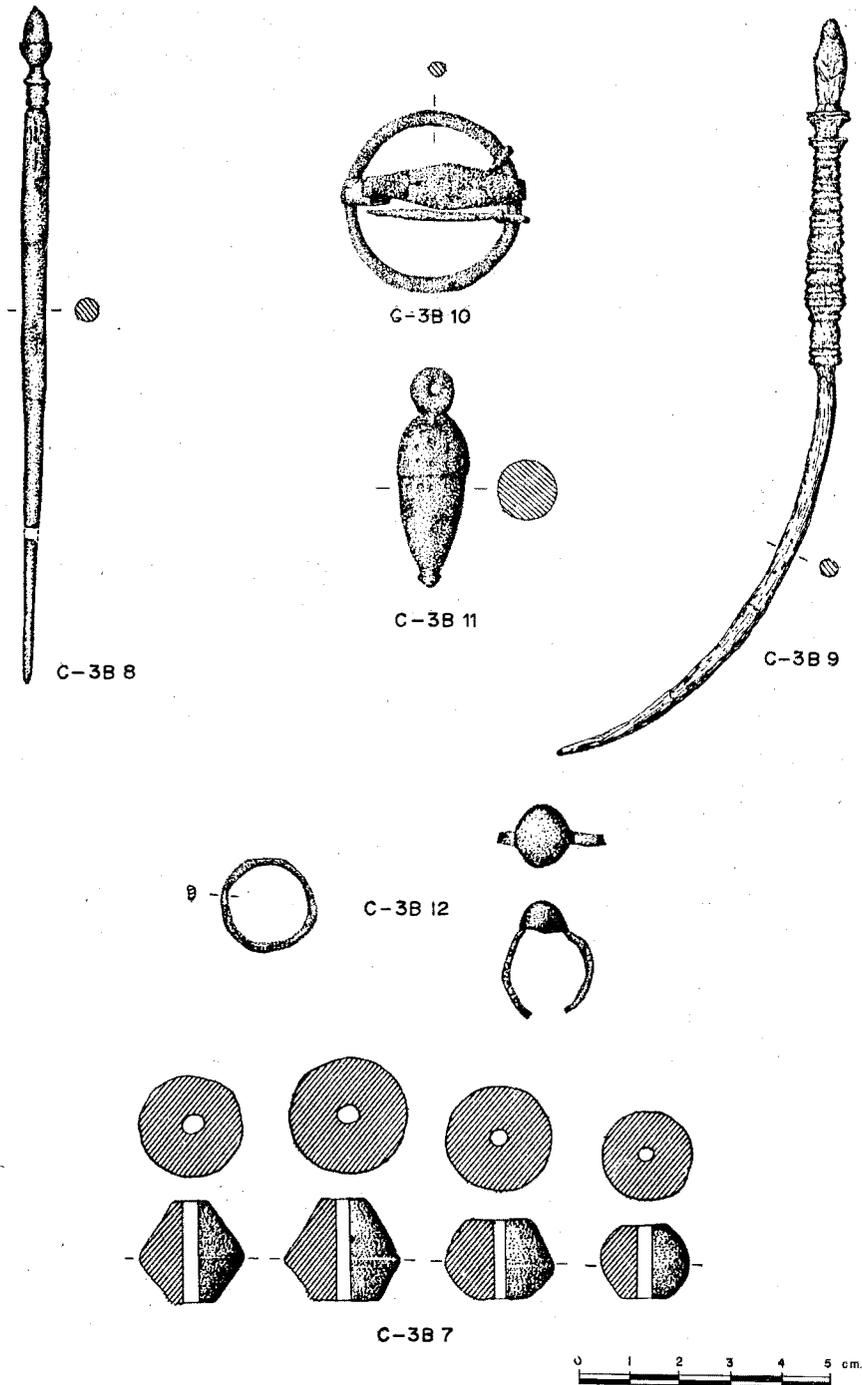


Fig. 9.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Elementos del conjunto C-3B.

**Conjunto F-10A.** Constituido por seis elementos, dos de ellos cerámicos. Este conjunto presenta la particularidad de estar muy destrozado y revuelto; no obstante al encontrarse dentro de la estructura sellada hemos considerado oportuno incluir estos materiales dentro de nuestro catálogo:

- *F-10A 1.*—Forma A. Sin funcionalidad conocida. Se trata de cerámica gris, de tonalidad muy clara, desgrasante muy fino y pasta muy depurada.
- *F-10A 2.*—Forma B. Sin funcionalidad conocida. La pasta es clara, de color crema-amarillenta, muy depurada.
- *F-10A 3.*—Punzón de hueso.
- *F-10A 4.*—Cuenta de collar de pasta vítrea.
- *F-10A 5.*—Restos muy deteriorados de un escudo de bronce. En la figura 10,1 podemos ver su reconstrucción y un detalle de sus motivos decorativos: círculos concéntricos, cortadillos y escuadras.
- *F-10A 6.*—Anillo de bronce, rodeado de un anillo de vidrio, que parece mostrar los restos de un chatón (fig. 10,2).

**Conjunto G-12A.** Constituido por cuatro elementos cerámicos:

- *G-12A 1.*—Forma B, que formaba parte del ritual funerario, pero que no contenía cenizas. La pasta es clara de tonalidad crema-rojiza, con desgrasante fino; el tratamiento de toda la superficie exterior del recipiente consiste en un engobe blanquecino y sobre él grupos de bandas estrechas de tres en tres. Tonalidad monocroma marrón-rojiza.
- *G-12A 2.*—Forma A. Sin funcionalidad concreta conocida. Cerámica gris. Pasta depurada; desgrasante muy fino. Superficie cuidada. En el pie presenta dos líneas incisas y en el reverso del pie tres líneas concéntricas incisas, cruzadas por un grafito en forma de cruz.
- *G-12A 3.*—Forma A, que formaba parte del ritual funerario, sin funcionalidad conocida. La pasta es de tonalidad marrón rojiza, con desgrasante fino micáceo y algunos gruesos de cuarzo. Superficie porosa. La decoración tanto en el interior como al exterior son motivos de círculos concéntricos mal trazados (defecto que refleja el dibujo) en un tono rojo vinoso.
- *G-12A 4.*—Forma A. Sin funcionalidad conocida. La pasta es de tonalidad rojiza-anaranjada, con desgrasante de dos tipos: uno fino, micáceo, y otro más grueso de cuarzo; el aspecto de la superficie es poroso. La decoración conserva al exterior grupos de bandas estrechas de tonalidad rojo vinoso muy desvaída. En el interior probablemente estuvo decorado con el sistema de círculos concéntricos, pero apenas si quedan restos de esta decoración interior.

**Conjunto G<sup>2</sup>-13A.** Constituido por un único elemento cerámico:

- *G<sup>2</sup>-13A 1.*—Forma B. Sin funcionalidad conocida. Resto fragmentario. La pasta es grosera de tonalidad anaranjada, con abundante desgrasante (cuarzo) de tamaño muy grueso.

**Conjunto H-14A.** Constituido por tres elementos:

- *H-14A 1.*—Forma A. Sin funcionalidad concreta conocida. La pasta es de tonalidad marrón-rojiza; desgrasante de dos tipos: micáceo y cuarzo. Superficie porosa. No tiene decoración.
- *H-14A 2.*—Una concha.
- *H-14A 3.*—Restos de bronce que pudieron conformar un tipo de fíbula, muy afectada por el fuego de la pira.

**Conjunto I-15A.** Constituido por seis elementos:

- *I-15A 1.*—Forma B, sin funcionalidad conocida ya que por su fracturación no podemos afirmar si contuvo o no

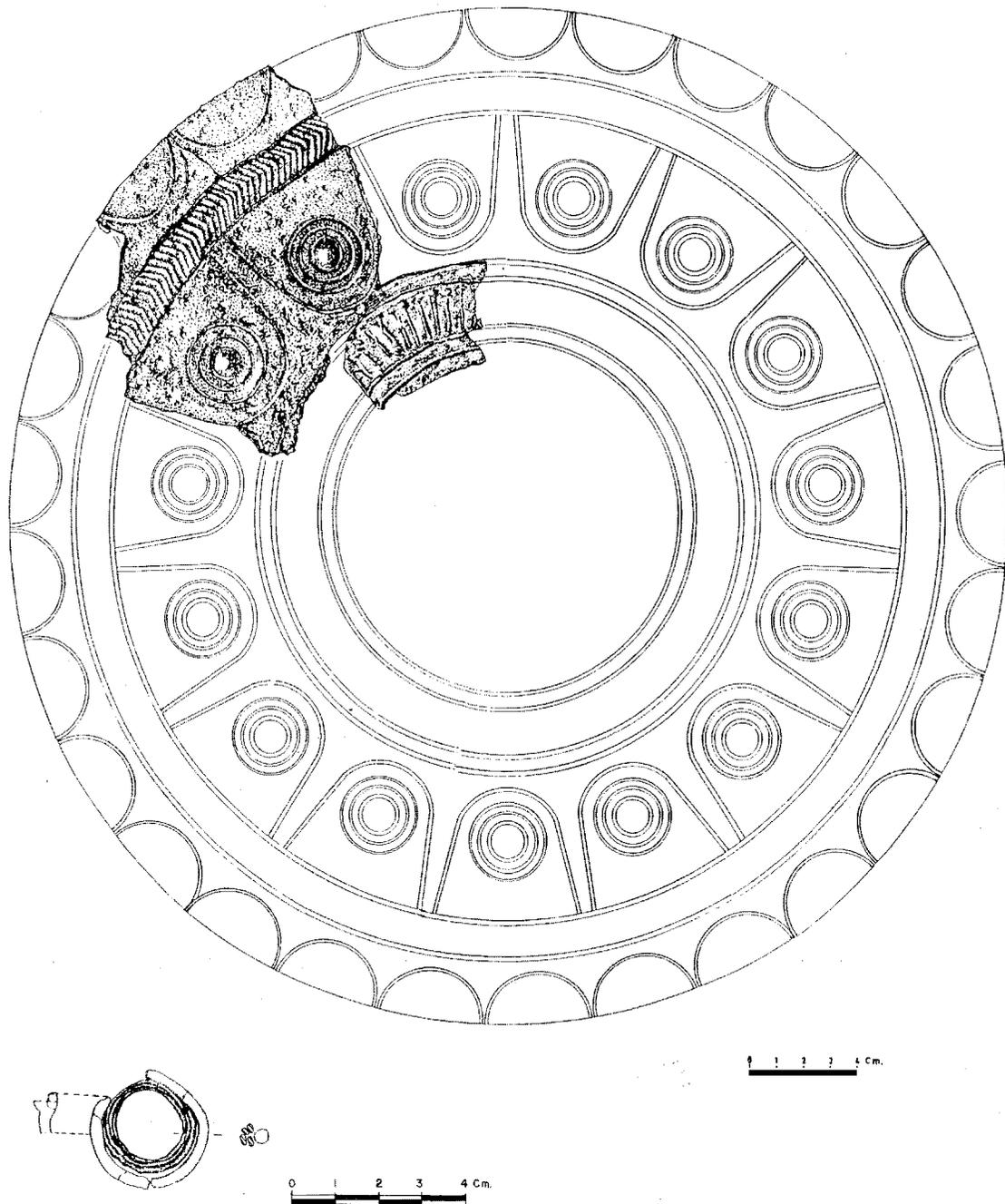


Fig. 10.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Reconstrucción ideal del escudo (elemento F-10A 5) y anillo de bronce y vidrio (F-10A 6).

cenizas. La pasta es de tonalidad rojiza, con desgrasante micáceo. La superficie exterior e interior es muy porosa. El tratamiento de la superficie exterior es un engobe blanquecino, espatulado. La decoración en una tonalidad rojo vinosa.

- *I-15A 2.*—Fusayola de perfil bitroncocónico ennegrecida a causa del fuego.
- *I-15A 3.*—Forma B, que formaba parte del ritual funerario de la cual desconocemos la funcionalidad. La pasta es grosera, de tonalidad rojiza-negruzca, con desgrasante de cuarzo de tamaño grueso. Se trata de una pieza de lo que se denomina "torno lento". El sistema decorativo es a base de mamelones y semicírculos incisos a modo de guirnalda.
- *I-15A 4.*—Forma B. A mano. Fragmentaria. La pasta es grosera de tonalidad marrón rojiza, con abundante desgrasante de cuarzo de tamaño grueso.
- *I-15A 5.*—Forma B. Fragmentaria; de pasta similar a la anterior.
- *I-15A 6.*—Forma B. Fragmentaria. Lo más interesante cara a la descripción de este fragmento es el asa, cuya sección es cóncava hacia el exterior y convexa hacia el interior. Es un tipo denominado "asa de cinta". La pasta es clara, depurada, con desgrasante fino. La decoración es un sistema de bandas incluso en la zona del asa con una tonalidad marrón oscura; en la zona del arranque del asa, en el sector, existe una banda formada por puntos.

**Conjunto J-16A.** Constituido por tres elementos:

- *J-16A 1.*—Forma A. Sin funcionalidad conocida. La pasta es rojiza, con desgrasante micáceo muy fino; la superficie está tratada con un engobe de tonalidad marrón grisácea.

**Conjunto K-17A.** Constituido por tres elementos:

- *K-17A 1.*—Restos fragmentarios de una forma B, sin funcionalidad conocida. La pasta es clara, de tonalidad amarillenta, con desgrasante micáceo muy fino. La decoración consiste en bandas anchas y estrechas de alternancia bicroma (rojo y negro).
- *K-17A 2.*—Fragmento de asa de tipología gemela a la descrita en el conjunto anterior.
- *K-17A 3.*—Borde exvasado (posiblemente relacionado con el asa), con decoración de una banda de tonalidad marrón.

**Conjunto L-19A.** Constituido por tres elementos:

- *L-19A 1.*—Forma A, sin funcionalidad conocida. Cerámica gris de superficie cuidada, con desgrasante fino de tonalidad gris clara.
- *L-19A 2.*—Dos formas B de cerámica a mano. Restos fragmentarios.
- *L-19A 3.*—Forma B. Cerámica común o de cocina. Reconstruida a partir de restos fragmentarios. La pasta es grosera, con abundante desgrasante de tamaño grueso, de tonalidad negruzca-rojiza (esta descripción de la pasta es válida para el elemento anterior).

**CORTE B** (fig. 14):

**Conjunto A-1B.** Constituido por un elemento:

- *A-1B 1.*—Forma B. Urna cineraria. Pasta clara rosácea-anaranjada, con desgrasante muy fino. La decoración es un sistema de bandas anchas y estrechas, las primeras en un tono rojo brillante, que en la mayor parte de la pieza, por su estado pésimo de conservación, ofrecen una tonalidad marrón y las segundas en un color rojo vinoso; en esta tonalidad se decora la base con tres círculos concéntricos.

**Conjunto B-2B** (fig. 11). Constituido por siete elementos:

- *B-2B 1.*—Forma A. Se encontraba en un lugar de incineración, muy fracturado; tradicionalmente se ha relacionado la forma de las kylikes con ritos de libación, dentro del ritual funerario (esta descripción funcional es válida para todos los elementos del conjunto). Kylix ática de figuras rojas. Se clasifica dentro del grupo de Viena 116. Pasta de tonalidad crema-rojiza, muy depurada. La decoración del medallón probablemente representó un joven en himatión por lo que se puede ver en el resto que queda de este plano de cierre interno del recipiente. El medallón quedaría reservado en la tonalidad de la pasta y el resto del interior va cubierto de barniz negro reservando espacios a motivos de guirnaldas y uvas. En el exterior se puede apreciar el motivo de palmeta bajo las asas en torno a las cuales aparecen los motivos de volutas; también, y repetido dos veces, el motivo de los jóvenes en himatión enfrentados.
- *B-2B 2.*—Kylix ática de figuras rojas. Grupo de Viena 116. La pasta es depurada de tonalidad crema-rojiza. La decoración en el medallón con un círculo reservado representa una figura en himatión con bastón; el restante espacio del medallón queda reservado en el tono de la pasta y el resto del interior aparece cubierto de barniz negro. En el reverso se representa bajo las asas los motivos de palmetas rodeadas de volutas y el tema de las dos figuras en himatión enfrentadas. En este caso los círculos concéntricos que decoran el reverso del pie son de pintura roja.
- *B-2B 3.*—Kylix ática de figuras rojas. Grupo de Viena 116. La pasta es depurada de tonalidad crema-rojiza. La decoración del medallón con un círculo reservado rodeándolo y un motivo de guirnaldas alrededor del que se conserva sólo una mancha en forma de corazón, representa la consabida figura del joven en himatión, esta vez con una mayor abundancia de trazos y una disposición menos vertical de los pliegues. El reverso desarrolla el tema de las palmetas bajo las asas (una de ellas bastante desfigurada) y las dos aún más simplificadas que en las piezas anteriores, rodeadas por volutas, y también por el tema de las figuras en himatión enfrentadas.
- *B-2B 4.*—Cerámica de barniz negro. Clasificada como Precampana, forma 22 de Lamboglia. La pasta es depurada de tonalidad crema-rojiza oscura. Toda la superficie interior y exterior está decorada con barniz negro, en el interior hay restos de lo que fue una decoración impresa de palmetas (se adivinan hasta seis rodeada por dos círculos de impresión de ruedecilla).
- *B-2B 5.*—Cerámica de barniz negro. Clasificada como Precampana, forma 42-b de Lamboglia. La tonalidad de la pasta es crema-rojiza oscura. Toda la superficie exterior e interior (excepto la inflexión marcada en el interior del sector IV, que aparece reservada) se encuentra cubierta de barniz negro. En el interior encontramos el motivo de palmetas impreso formando cruz, enfrentadas dos a dos.
- *B-2B 6.*—Forma A, sin funcionalidad conocida, aunque por las huellas que tiene parece haber servido para la incineración de algún elemento que contuviese. Pasta clara de tonalidad amarillenta-beige, muy depurada, desgrasante finísimo. No presenta ningún tipo de decoración salvo algunos restos de pintura roja-anaranjada.
- *B-2B 7.*—Fragmento de gran recipiente que estaba utilizado como fondo de la "fosa de lajas hincadas". Pasta clara de tonalidad anaranjada-amarillenta, con desgrasante fino. La seriación del motivo decorativo parece ser dos semicírculos y un grupo de líneas verticales.

**Conjunto C-3B.** Constituido por catorce elementos:

- *C-3B 1.*—Forma B. Urna cineraria. La pasta es clara de tonalidad anaranjada, depurada, con desgrasante muy fino. La mayor parte del recipiente se encuentra decorado por grandes bandas de tonalidad marrón, que parece ser producto del tiempo porque hay zonas del interior en las que se conserva una tonalidad roja brillante; este tipo de pintura tiene calidad de barniz. Marcando el final de estas bandas anchas o dividiéndolas (como en el sector I), se encuentran otras bandas más estrechas que han conservado una tonalidad marrón más fuerte. Entre las dos bandas estrechas más próximas al plano de base existe una zona que tiene perdida la coloración.
- *C-3B 2.*—Forma B. Urna cineraria. La pasta es clara de tonalidad anaranjada, con desgrasante muy fino. La decoración repite el esquema de la urna anteriormente descrita.
- *C-3B 3.*—Forma B. Urna cineraria. La pasta es clara, depurada, de tonalidad anaranjada, con desgrasante muy

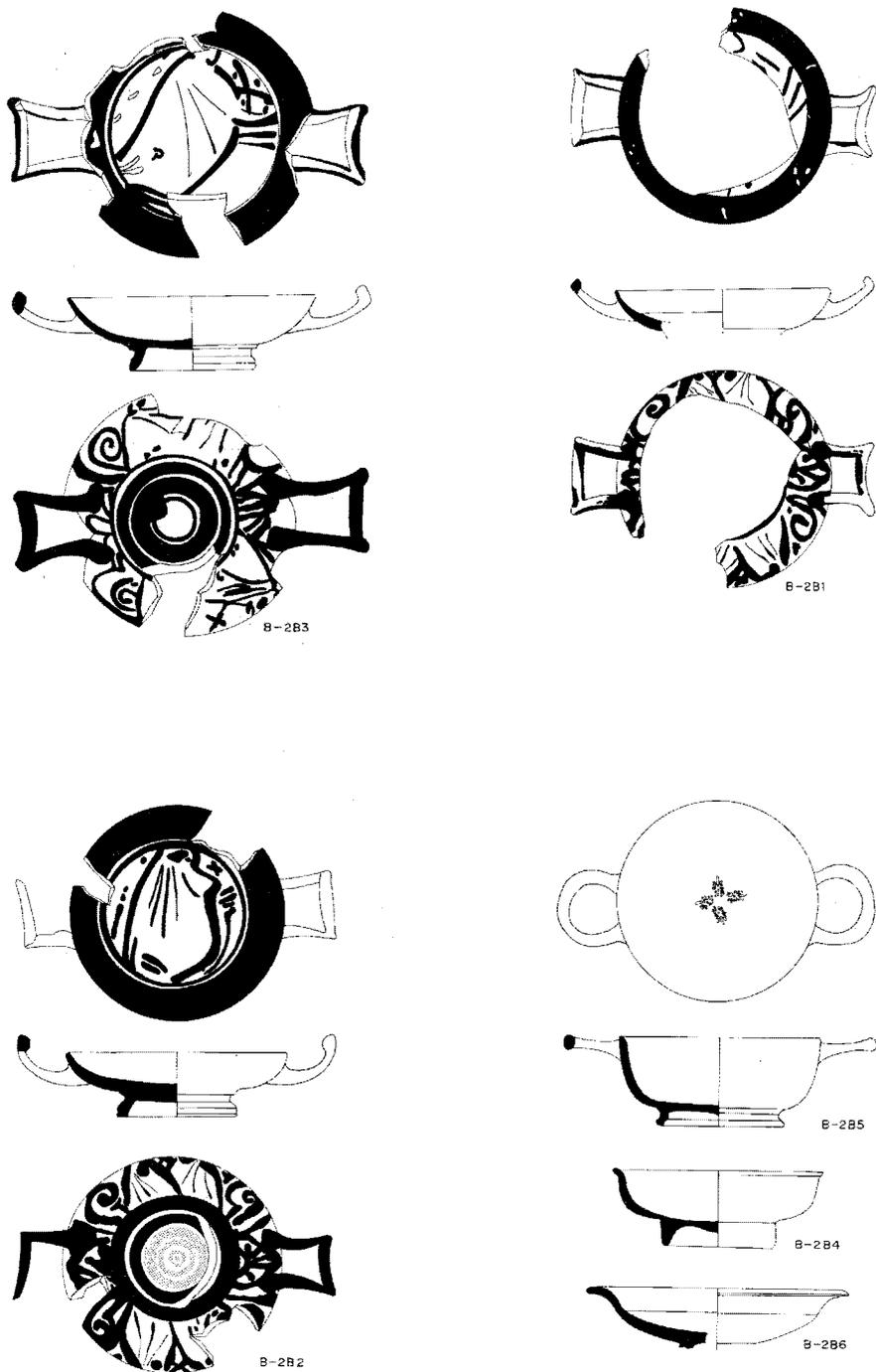


Fig. 11.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Conjunto B-2B. Fase IV.

fino. La decoración vuelve a ser la combinación de bandas anchas más claras, limitadas por bandas estrechas más oscuras.

- *C-3B 4*.—Forma A. Sin funcionalidad conocida, por su posición “in situ” no se utilizó como tapadera. La pasta es clara depurada de tonalidad crema-amarillenta, con desgrasante muy fino. Presenta restos de haber estado cubierto al exterior y al interior de un engobe rojizo, del cual no queda salvo restos en forma de pequeñas bandas.
- *C-3B 5*.—Forma A. Sin funcionalidad conocida, por su posición “in situ” no se utilizó como tapadera. Tiene las mismas características que la anterior en cuanto a pasta y decoración.
- *C-3B 6*.—Forma A. Sin funcionalidad conocida, aunque por sus dimensiones pudo tratarse de un recipiente para usos cosméticos. La pasta es clara de tonalidad anaranjada, con desgrasante muy fino. En cuanto a la decoración, quedan restos de un excelente engobe marrón-rojizo en el exterior y en el interior en la zona del borde.
- *C-3B 7*.—Cuatro fusayolas (fig. 9).
- *C-3B 8*.—Alfiler en hueso que en su extremo superior tiene tallada una bellota (fig. 9).
- *C-3B 9*.—Alfiler en hueso que en su extremo superior tiene tallada una figura femenina (fig. 9).
- *C-3B 10*.—Fíbula anular hispánica de bronce, del tipo de charnela con puente de navecilla (fig. 9).
- *C-3B 11*.—Colgante en bronce que representa una bellota (fig. 9).
- *C-3B 12*.—Dos anillos de cobre, uno de los cuales tiene un sello, pero sin ningún motivo en él (fig. 9).
- *C-3B 13*.—Restos muy fragmentarios de cuentas de vidrio de tonalidad azul que probablemente compondrían una pulsera o collar.

**Conjunto D-4B.** Constituido por cuatro elementos:

- *D-4B 1*.—Forma B. Urna cineraria. La pasta es depurada, con desgrasante muy fino, de tonalidad anaranjada. En la decoración mantiene el esquema ya conocido por la descripción de los conjuntos A y C, pero aquí se añade la novedad de que en la banda central aparecen agrupados de dos a dos unos nuevos motivos decorativos, los semicírculos, dejando un espacio doble entre un grupo y el siguiente en toda la banda central. Aquí los colores se han conservado perfectamente: bandas anchas en rojo brillante, banda central que incluye semicírculos en un rojo oscuro sobre fondo anaranjado, limitadas por bandas estrechas de tono rojo oscuro. En torno a la banda anaranjada existen dos franjas reservadas en el tono de la pasta.
- *D-4B 2*.—Forma A, que sirvió de tapadera a la urna anteriormente descrita. Pasta cuidada de tonalidad amarillenta-blanquecina; la decoración tanto al exterior (salvo la zona del ónfalo) como al interior es una pintura marrón-rojiza, lo que tradicionalmente se ha denominado “barniz rojo”.
- *D-4B 3*.—Punta de regatón.
- *D-4B 4*.—Forma B. Su utilidad nos es desconocida, pero por su forma pudo contener algún tipo de líquido. La pasta es cuidada de color amarillento, con desgrasante muy fino. Toda la superficie exterior está tratada con una pintura de tonalidad marrón rojiza, posteriormente ennegrecida por la acción del fuego.

**Conjunto E-5B.** Constituido por tres elementos:

- *E-5B 1*.—Punta de regatón.
- *E-5B 2*.—Tres anillas de hierro y una especie de botón de hierro. Estas piezas pudieron formar parte de un escudo de madera.
- *E-5B 3*.—Fíbula anular hispánica de charnela, con puente de navecilla.

**Conjunto F-8B.** Constituido por cinco elementos:

- *F-8B 1*.—Forma B. Vaso del ritual funerario; no contenía cenizas. La pasta es clara de tonalidad crema-rojiza con desgrasante fino, pero incluye también algunos granos de cuarzo más gruesos. La decoración es monocroma en tonalidad rojo vinoso, en alternancia de bandas anchas y medianas y grupos de bandas estrechas (el

dibujo refleja la irregularidad y asimetría de esta decoración, en la que los grupos de bandas estrechas se unen con frecuencia formando una sola banda ancha).

- *F-8B 2.*—Forma A. Con funcionalidad conocida, puesto que fue encontrada conteniendo los restos de un objeto u objetos de hierro, completamente desecha por efectos del fuego. La pasta es de tonalidad anaranjada con desgrasante muy fino y otro tipo de desgrasante más grueso de cuarzo; superficie de aspecto poroso. La decoración es monocroma en tonalidad rojo-vinosa y consiste en una serie de círculos concéntricos —no perfectos— (tal como aparecen en la representación gráfica).
- *F-8B 3.*—Forma A. Sin funcionalidad conocida. Cerámica gris con desgrasante muy fino micáceo y superficie muy cuidada.
- *F-8B 4.*—Punta de lanza con nervio central; conserva restos de madera y del regatón se conserva también la punta, apareciendo ambas fundidas.
- *F-8B 5.*—Esta tumba dio abundantes restos de hierro, completamente amorfos por efectos del fuego, así como numerosos fragmentos de láminas de cobre que originariamente debieron pertenecer a la hoja de un puñal, pero su estado de conservación hace imposible su clasificación.

## CONCLUSIONES. ANALISIS DE LA NECROPOLIS

La excavación de un área tan reducida como la investigada en la necrópolis de Puente del Obispo, impide obtener resultados amplios en cuestiones relativas a distribución en el espacio de las tumbas, o incluso, en la constatación de diferencias que definan jerarquías en otras cuestiones de valor socioeconómico. No obstante, el hecho de localizar los enterramientos seriados en una secuencia estratigráfica que define cinco fases, como así mismo la observación de cambios significativos en el ritual, nos permite evaluar a nivel de proceso lo que lamentablemente no ha podido valorarse desde un plano sincrónico articulado a la secuencia estratigráfica.

Con este objetivo, hemos establecido un modelo de análisis en base a los conjuntos cerrados y las estructuras que los definen, que constituyen las unidades de enterramiento, siempre que no hayan sufrido expolio recientemente o en época coetánea a la propia cultura estudiada, con idea de fijar una ordenación objetiva de estas unidades. Todo ello sin evaluar durante esta primera etapa del trabajo la variable estratigráfica que, según el modelo elaborado, constituirá la segunda parte del análisis, cuyo objetivo consistirá en contrastar la tipología definida con las fases fijadas y observar con ello, a nivel de proceso, las modificaciones culturales que han trascendido al plano de la ideología de la muerte.

### Tipología de las estructuras excavadas

Para la primera fase del trabajo se han seleccionado en total doce variables distribuidas en cuatro bloques de tres variables cada uno.

#### a) *Bloque de variables sobre rasgos constructivos de la tumba*

1) Como quiera que el conjunto de la muestra ofrecía un modelo de estructura relativamente simple, en el que la fosa parecía homogeneizar con su presencia el conjunto, ya

que las cuatro tumbas excepcionales excavadas (tres tumbas complejas o de cámara y una de pozo) no ofrecían ajuares completos, y alguna de ellas había sido destruida casi en su totalidad, se ha preferido partir, para el establecimiento de las distintas alternativas de carácter cualitativo de esta variable, no ya de la presencia o ausencia de la fosa, sino de la delimitación en torno a ella de un espacio estructuralmente incluido en la tumba y que se define constructivamente como una plataforma cerrada o no por un murete con o sin zócalo dentro del cual se ha practicado la fosa. Por tanto observamos dos variables:

1. Ausencia de este espacio al constituir la fosa por sí misma la estructura constructiva.
2. Presencia de este espacio a modo de plataforma cerrada o no por un zócalo de piedra o tapial constituido por un firme de barro apisonado roto en un punto por la fosa.

2) La delimitación de la estructura de la tumba, ya sea solamente una fosa o una plataforma con ella incluida, constituye la segunda variable constructiva seleccionada, y dentro de ella se han fijado tres alternativas:

1. Que el límite del enterramiento se defina constructivamente por un murete de tapial.
2. Que el límite del enterramiento se haga por un zócalo de piedra, esté bien o mal acabado.
3. Que el límite del enterramiento no ofrezca ningún tipo de delimitación, de no ser la fosa misma, o la plataforma ya citada.

3) Por último se ha valorado el tipo de cierre o cubrición, señalándose dos posibilidades no alternativas a la variable:

1. Por barro apisonado.
2. Por losa o por losa y barro.

No se incluyen en este grupo los empedrados tumulares o los túmulos de adobes por no estar presentes en ninguno de los casos estudiados, aunque este último tipo citado si se documenta en una tumba que debió ser compleja (20A) y en la citada de pozo (10A).

#### b) *Bloque de variables referidas al ritual de enterramiento*

4) La primera variable se ha establecido sobre la alternativa presencia/ausencia de vaso cerámico con clara funcionalidad de urna cineraria. La doble alternativa se plantea en los siguientes términos:

1. Ausencia de urna cineraria.
2. Presencia de urna cineraria.

5) En segundo lugar, se ha valorado la ubicación del hecho mismo de la incineración distinguiendo entre el modelo de pira funeraria construida (“ustrinum”) para la incineración del individuo lejos de la tumba donde posteriormente será depositada la urna conteniendo las cenizas y, por otra parte, el ritual denominado “in bustum”, en el que la

incineración y el lugar de enterramiento coinciden en la tumba misma, si bien, en ocasiones, se observa un desplazamiento de los restos en una parte de la fosa y una delimitación por piedras que no necesariamente coincide con la estructura de la fosa completa. No obstante la continuidad entre ambas zonas es perfectamente observable y en ningún caso en este tipo de ritual los restos incinerados se encuentran depositados en una o varias urnas:

1. Enterramiento "in bustum".
2. Incineración en "ustrinum" alejado con posterior traslado de los restos incinerados contenidos en una o varias urnas a la fosa.

6) La tercera variable de este bloque, pretende seguir el número de enterramientos practicados en cada tumba, aunque ello ofrece ciertas dificultades cuando el enterramiento no se realiza en urna; no obstante hemos considerado de gran interés el establecerlo:

1. Enterramiento simple o indeterminado.
2. Enterramiento complejo.

c) *Bloque de variables referidas al ajuar cerámico*

La cerámica es una variable fundamental en el conjunto del ajuar, no solo por ofrecer valoraciones de tipo estratigráfico, sino por permitir interpretaciones de carácter funcional que, a veces, son difíciles de hacer en un poblado, ya que es ella allí la que debe definir en muchos casos las funciones de las estructuras, en tanto que aquí éstas están fijadas de antemano por la presencia del enterramiento. Por ello, su papel contribuye más a clarificar valoraciones funcionales del propio ritual que a preparar la definición funcional del espacio en que se inscriben.

En base a este planteamiento se han fijado tres variables:

- 7) Referida a la cerámica gris:
  1. Ausencia de cerámica gris.
  2. Presencia de cerámica gris.
- 8) Referida a las formas de tipología abierta (Forma A) de cerámica clara, pintada:
  1. Ausencia de cerámica clara-pintada (Forma A).
  2. Presencia de la anterior.
- 9) Referida a la cerámica clara pintada, o no, de tipología cerrada (Forma B), con exclusión de las urnas cinerarias y de las formas B de tamaño muy reducido.
  1. Ausencia de cerámica clara pintada o no (Forma B).
  2. Presencia de la anterior.

La elección de estas tres variables se ha establecido sobre la doble diferenciación funcional Formas A/Formas B y recipientes de pasta clara/recipientes de pasta gris. La primera por lo que puede suponer de diferentes actuaciones en el proceso del ritual que exijan cultu-

ralmente la selección de diferentes objetos (conservación de líquidos o sólidos, o transportes de éstos). La segunda más en función de una valoración estético-cultural que lleva a seleccionar un tipo de cerámica más acabada y nueva (la clara) o más tradicional o mal terminada (cerámica gris). Obsérvese también que en la definición de la primera variable para los recipientes en pasta gris no se utiliza la diferencia Forma A/Forma B, ya que en todo el conjunto excavado de la necrópolis no se conoce la presencia de Formas B de este grupo. Señalemos asimismo, que no se ha incluido en este caso la cerámica tradicionalmente llamada de cocina por ser muy escasa su presencia en el conjunto total de los recipientes registrados.

d) *Bloque de variables referidas al ajuar no cerámico*

Del mismo modo que la cerámica, los elementos de metal, barro e incluso las importaciones como el vidrio o la cerámica griega (que como a las urnas hemos preferido darles un tratamiento aparte), a pesar de tratarse de producción cerámica, destacando más con ello su valor como producto exótico, semejante al de la orfebrería o el propio vidrio, por su funcionalidad como tal son en su conjunto los elementos que hasta el momento más se han utilizado para la definición sexual y social del individuo o los individuos enterrados, tal ha sido el caso de las armas para la identificación de los guerreros, o las fusayolas y las pesas de telar para la separación hombre/mujer. Al margen de que esta asociación sea adecuada o no a extrapolaciones quizás demasiado simples, lo cierto es que el conjunto de estos productos definen circuitos de distribución que en asociación a rituales y tipos de tumba conviene detallar. Por esta razón, hemos fijado tres variables más especificadas como en los casos anteriores por presencia/ausencia de las mismas:

- 10)
  1. Ausencia de armas.
  2. Presencia de armas.
- 11)
  1. Ausencia de elementos tradicionalmente femeninos (fusayolas, pesas de telar).
  2. Presencia de elementos tradicionalmente femeninos.
- 12)
  1. Ausencia de importaciones/orfebrería.
  2. Presencia de importaciones/orfebrería.

Fijadas las 12 variables se ha elaborado una matriz sobre la que se han establecido porcentajes o coeficientes de semejanza con idea de elaborar un dendrograma por el método de agrupamiento de enlace por las medias (3).

Sólo con una rápida observación puede advertirse la existencia de dos grandes grupos. El primero (*Grupo I*) formado por las estructuras de enterramiento 3B, 4B, 1B, 2A y 3A y el

---

(3) ORTON, C.: *Mathematics in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982. CHAPA BRUNET, T.: "Análisis morfoevolutivo del "arte conceptual", mediante la taxonomía numérica", *Actas II Jornadas de Metodología y didáctica de la Historia, Prehistoria y Arqueología*, Ed. Univ. de Extremadura, Cáceres, 1985.

CUADRO II  
DETERMINACION DE CADA ESTRUCTURA POR VARIABLE

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1B	2	1	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1
3B	2	2	2	2	2	2	1	2	1	1	2	1
4B	2	1	2	2	2	1	1	2	1	2	1	1
8B	1	2	1	1	1	1	2	2	2	2	1	1
2A	2	3	1	2	2	1	1	1	1	1	1	1
3A	2	3	1	2	2	1	1	1	1	2	1	1
8A	1	2	1	1	1	1	2	2	1	1	1	1
9A	1	2	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1
12A	1	3	1	1	1	1	1	2	2	2	1	1
14A	1	2	1	1	1	1	1	2	1	1	1	1
15A	1	2	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1
16A	1	3	1	1	2	1	2	1	1	1	1	1
18A	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
19A	1	2	1	1	1	1	2	1	2	1	1	1

CUADRO III  
MATRIZ POR COEFICIENTE DE SEMEJANZA

	1B	3B	4B	8B	2A	3A	8A	9A	12A	14A	15A	16A	18A	19A
1B	—													
3B	66,6	—												
4B	83,3	66,6	—											
8B	25	25	41,6	—										
2A	88,3	58,3	66,6	33,3	—									
3A	75	50	75	41,6	91,6	—								
8A	41,6	41,6	41,6	83,3	50	41,6	—							
9A	50	50	50	75	58,3	50	91,6	—						
12A	33,3	25	33,3	83,3	50	41,6	83,3	75	—					
14A	50	50	50	75	58,3	50	91,6	100	75	—				
15A	41,6	41,6	25	58,3	50	41,6	66,6	75	66,6	75	—			
16A	58,3	33,3	41,6	58,3	75	66,6	75	66,6	75	66,6	58,3	—		
18A	58,3	41,6	50	66,6	66,6	58,3	83,3	91,6	66,6	91,6	83,3	75	—	
19A	41,6	16,6	25	83,3	50	41,6	83,3	75	83,3	75	83,3	75	83,3	—

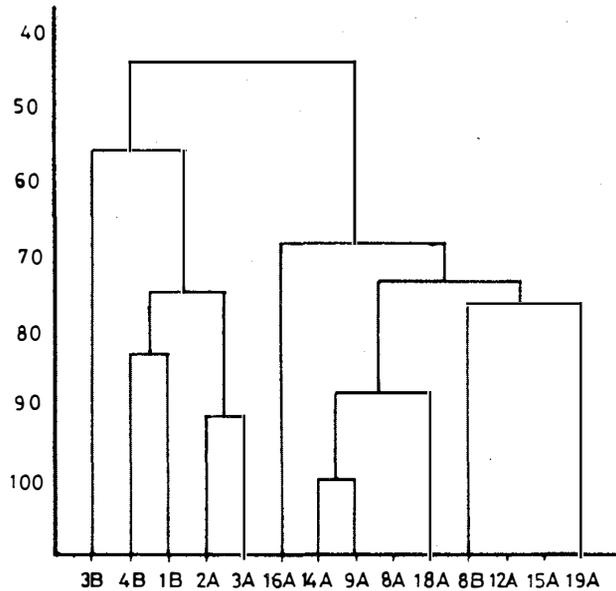


Fig. 12.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Dendrograma con agrupamiento por enlace de medias.

segundo (*Grupo II*) que incluye las estructuras 16A, 14A, 9A, 8A, 8B, 12A, 15A y 19A. Una valoración más detallada sobre las variables que son comunes a cada uno de los dos grupos nos permite señalar:

a) Mientras el Grupo I se define por la localización de la fosa en plataforma (variable  $1_2$ ), el segundo reproduce la alternativa de la variable al identificarse la estructura con la propia fosa (variable  $1_1$ ) y se opone con ello al primero. Igual actúa la variable 4, ya que en tanto que el Grupo I ofrece enterramiento en urna (variable  $4_2$ ), el Grupo II lo hace sin urna ( $4_1$ ).

b) Otro tanto se podría decir de la variable 5, que en su forma  $5_2$  (incineración en “ustrinum” y enterramiento alejado de éste) acoge a todo el Grupo I, en tanto que la variable  $5_1$  (enterramiento “in bustum”) acoge al Grupo II, sino fuera por la excepción de la estructura 16A, que indudablemente es un enterramiento poco definido al estar destruido por estructuras posteriores y muy removido, lo que podría explicar la no existencia de cenizas en condiciones de poder reconstruir con exactitud el ritual.

c) Señalemos que la ausencia de importaciones es común a todo el conjunto; no obstante, hemos preferido mantener la variable para valorar otras cuestiones más adelante.

d) Por último, señalemos algunas variables cuya opción no es en estos casos alternativa para los dos grupos ya que, si bien es común a uno no lo es su alternativa al otro. Este es el caso para el Grupo I de la ausencia de cerámica gris ( $7_1$ ) o de los recipientes cerrados de

gran tamaño (variable 9<sub>1</sub>) que están ausentes, si bien en la estructura 4B, se halló un vaso de pequeño tamaño que aun cuando se incorporara al conjunto no modificaría sensiblemente los resultados. Del mismo modo el Grupo II nos muestra un común cierre de las tumbas por barro (variable 3<sub>1</sub>) y el carácter individual de los enterramientos (variable 6<sub>1</sub>), aún cuando esta variable resulte difícil de matizar por el dominio en este grupo del rito "in bustum".

e) Ya centrados en cada grupo, según lo establecido en el dendograma, podemos advertir que la extracción de la estructura 3B aumenta significativamente el número de rasgos comunes (ausencia de zócalo de piedras, 2<sub>1</sub>; enterramientos simples o individuales, 6<sub>1</sub>; y ausencia de elementos femeninos, 11<sub>1</sub>). No sucede así en el otro grupo donde la eliminación del complicado caso de la estructura 16A, sólo nos confirma el dominio del enterramiento "in bustum" en el que posiblemente haya que incluir la deteriorada tumba citada.

Por todo ello cabe hacer las siguientes conclusiones:

1. Desde el punto de vista constructivo es evidente que nos encontramos ante dos concepciones diferentes de la tumba, la primera con fosa reducida, exclusivamente diseñada para la introducción de la urna o de las urnas en el caso de la tumba 3B y en algunos ejemplos cerrada al nivel de la plataforma por una losa. Frente a este caso, el Grupo II nos ofrece un enterramiento que es en sí mismo una fosa, y evidentemente de mayor tamaño con una cubrición tumular de tierra, lo que también parece existir en los otros casos, si bien sobre la losa que cubre el depósito de la urna.

Es evidente que la diferente estructura reseñada responde a un diferente ritual, como es la diferencia enterramiento "in bustum"-enterramiento en urna, previa incineración en "ustrinum". De hecho, en el primer caso al incorporar la cremación al mismo lugar de la disposición final de los restos, se está obligado a que la fosa sea de mayor tamaño para que el individuo pueda ser depositado allí antes de la iniciación del rito, o también a crear una duplicidad de estructuras para un solo ritual. La reducción del tamaño de la fosa en el segundo caso sólo nos muestra el efecto de la división espacial del proceso del ritual, ya que a la tumba sólo llegan las cenizas en la urna con lo que se hace innecesario aumentar el tamaño de la misma. De otra parte, la deposición de los restos en urna vinculada a la idea de transporte de los mismos desde el "ustrinum" a la tumba, lo que se hace asimismo innecesario en el enterramiento "in bustum", donde sólo se apilan a un lado y se deposita el ajuar, y el transporte no tiene efecto.

Las diferencias constructivo-rituales definen dos etapas sucesivas de un mismo proceso, cuya primera fase es la cremación y la segunda la deposición. Sin pretender hacer una elaboración pormenorizada de las particularidades del ritual de enterramiento creemos conveniente sentar algunas consideraciones que creemos de interés.

Como señala Mircea Eliade (4) "en lo que concierne a la muerte los ritos son tanto más complejos por cuanto no se trata simplemente de un fenómeno natural, sino de un cambio de régimen a la vez ontológico y social". Partimos pues, de esa vinculación entre la muerte y

(4) ELIADE, M.: *Lo Sagrado y lo profano*. Ed. Guadarrama, Madrid, 1967, p. 156.

su significación social para valorar con Godelier (5) que cualquier práctica religiosa es producto de relaciones sociales determinadas y de que estas prácticas no pueden transformarse en tanto no cambien las relaciones que las producen, y en las que se reproduce el propio modo de producción. Valga esta primera anotación para valorar dos aspectos comunes del ritual establecido: 1) la utilización de la cremación y por tanto el fuego, y 2) la deposición en fosa y por tanto la utilización de la tierra.

Schwimmer, haciéndose eco de una corriente asumida ya por la Antropología y por tanto considerada clásica, define el ritual de la muerte como un rito de paso (6) en el que el individuo sufre una brusca separación de la comunidad del mismo modo que lo es el nacimiento o cualquier otra práctica de paso y donde se abre un problema básico cual es la consumación del proceso abierto con la muerte, que tras un ritual de transición deberá desembocar en la incorporación y aceptación del individuo o de su alma por la nueva comunidad (en este caso la de los muertos). Es posible por ello observar los paralelos entre nacimiento y la muerte en lo que se refiere a los elementos definidores de su estructura ritual que al fin define un punto de ruptura (la muerte o el nacimiento) y un hecho final cual es la aceptación del nacido o el muerto tras un proceso de transición y bajo esta perspectiva conviene recordar el análisis de Vernant sobre la fiesta familiar de las “anfídomias” en las que se trata de ritualizar la aceptación del nacido por el padre (7). En el proceso seguido se advierten las dos fases señaladas en el ritual de Puente del Obispo: 1) la ronda del recién nacido alrededor del hogar, y 2) la deposición del niño directamente sobre la tierra.

El análisis de Vernant sobre la primera cuestión se hace más efectivo para nuestros planteamientos cuando recuerda que la primera fase del ritual está ligada al rito de la inmortalización sobre el fuego del hogar, tal y como se recoge en el conocido caso de Demeter, nodriza de Demógenes en el Palacio de Coleo, cuando oculta al niño entre las llamas para que alcance la inmortalidad, hasta que la madre encolerizada le obliga a sacarlo y depositarlo en el suelo, dando por frustrado el intento de la diosa para conseguir la heroización del niño. El mismo caso lo retoma Vernant al analizar la historia de Tetis y Aquiles recién nacido, aún cuando el hecho mismo de la deposición en el suelo es otro factor de inmortalidad tal y como muestra el caso de Medea enterrando a sus hijos en el suelo para conseguirla. La estructura en doble fase, reproducida en la anfídomia y que en la práctica recuerda el doble proceso seguido en los rituales de Puente del Obispo, como en otros muchos de esta etapa histórica, nos permite abrir un primer objeto de análisis en la incorporación del fuego de la incineración frente al modelo, posiblemente legible en el caso de Medea, de la inhumación. Pero además el proyecto de inmortalidad que aparentemente se desprende en este ritual de la muerte no es contradictorio si se valora que éste es asumido inconscientemente como un rito de paso a otra etapa en la que la aceptación debe producirse por parte de la comunidad de los muertos. La lectura de la cremación y la intervención del fuego que confiere la inmortalidad y el fracaso de la misma legible en el enterramiento en fosa, en dos actos diferenciados, implica por tanto un factor de análisis sobre lo que esta

---

(5) GODELIER, M.: *Economía, Fetichismo y Religión en las Sociedades Primitivas*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1974.

(6) SCHIMMER, E.: *Religión y Cultura*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1982.

(7) VERNANT, J. P.: *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*, Ed. Ariel, Barcelona, 1973, p. 172.

práctica debe suponer en el marco de las relaciones sociales de la sociedad ibérica y la valoración del papel del "héroe inmortal" de las sociedades antiguas anteriores a la revolución hoplítica.

Pero además la descripción de la estructura constructiva permite distinguir asimismo dos fases diferentes, que implican un nuevo marco de análisis: 1) cremación en un espacio circular (fosa de enterramiento "in bustum" o "ustrinum" para el tipo I de ritual); 2) espacio rectangular o cuadrado para el enterramiento del Grupo I tal y como se registra en las tumbas 1B ó 3B y arrinconamiento de los restos y construcción de una estructura cuadrada en un extremo de la fosa de cremación para el Grupo II, tal y como se lee en los enterramientos 8B ó 9A.

En ambos casos se introduce la articulación de las dos fases antes analizadas a dos espacios diferentes, circular el primero y rectangular el segundo, y con un ritmo de movimiento que lo impone en el Grupo I el traslado de los restos en una urna y en el II el arrinconamiento de los mismos.

De nuevo es Vernant quien parece darnos la clave del ritual en el análisis de la oposición Hestia/Hermes al referirnos el ritual adivinatorio de la ciudad Aquea de Faros, localizado en su ágora y en la que se enfrentan "un Hermes de piedra, barbudo y cuadrangular" (8) y el Hogar (Hestia). Vernant analiza el valor religioso de los espacios y define los de Hermes como cuadrangulares en tanto que los de Hestia son circulares y concluye: "se puede pensar con toda razón que el círculo caracteriza en Grecia los poderes cósmicos, que se relacionan con la imagen de la Tierra Madre" (9).

En línea con esta cuestión, espacio circular-espacio cuadrangular, que reitera el ritual espacial de los dos tipos de Puente del Obispo, el proceso seguido en el ritual adivinatorio de Faros nos define aún mejor el paso de uno a otro que se produce en el ritual de enterramiento ibérico ya que el consultante de Faros se acerca primeramente al hogar, quema incienso, hace una ofrenda y sólo entonces se aproxima a Hermes para realizar su pregunta; dice Vernant que sólo tras la primera actuación, mediante el contacto con el hogar, penetra en las virtudes religiosas requeridas para interrogar al oráculo. Es, por tanto, en torno al círculo donde debe ser aceptado para dar el siguiente paso. El hecho se asemeja demasiado a nuestro ritual de la muerte. Pero aún nos interesa valorar un aspecto más en el plano espacial; la división Hestia/Hermes es la valoración de lo inmóvil y permanente (Hestia) frente a lo móvil (Hermes), de la superficie cerrada y limitada a la superficie abierta, de lo femenino a lo masculino, del modelo del oikos parental del sistema agrícola al modelo comercial y colonial, y este factor debe tener su lectura en el marco de una sociedad como la ibérica que no deja de ser agrícola en sus sectores primarios pero que tal y como muestra a partir de su etapa plena está abierta a la presencia de manufactura, al mundo del intercambio y a la producción artesanal.

No olvidemos en ningún caso que la misma idea de la urna, en cuanto que recipiente que conserva, es asimismo un factor que entronca con el mundo agrario, presente en la fosa, presente en el suelo y que este factor se sigue en todo el proceso ritual, ya que, como dice

(8) VERNANT, J. P.: *Mito...*, *op. cit.*, nota 7, p. 178.

(9) VERNANT, J. P.: *Mito...*, *op. cit.*, nota 7, p. 162.

Mircea Eliade (10), “la agricultura como técnica profana y como forma de culto se cruza con el mundo de los muertos en dos planos distintos. El primero es la solidaridad con la tierra, los muertos como las semillas son enterrados. Por lo demás, la agricultura es por excelencia una técnica de fertilidad de la vida que se reproduce multiplicándose y los muertos son atraídos particularmente por ese misterio del renacimiento de la palirgenesia y de la fecundidad”. Queda así el entierro en cuanto a su vinculación agraria con un doble enlace: de un lado por la existencia pregerminativa y de otro por el mito cosmológico.

Pero de alguna forma y aquí surge la primera valoración entre los dos grupos de enterramiento en cuanto a que reproducen algo diferente, la definición de las estructuras cuadrangulares en las que son depositadas las urnas o los restos arrinconados, pero sobre todo el movimiento mismo que apenas se esboza en el caso del “bustum” y queda declarado y ritualizado con la urna como elemento de transporte en el Grupo I, nos indica una sociedad en la que el marco de las relaciones extragrarias está presente y al menos en uno de los dos rituales con mayor vehemencia que en el otro.

Por último, el caso de la tumba 2B y en menor medida, por el expolio sufrido, la 10A, nos muestra una valoración nueva del ritual hasta ahora no tratado; en aquélla, aparte de la mayor complejidad de la estructura (rectangular y compartimentada) y presencia de cerámicas griegas utilizadas en el proceso ritual nos muestra la inexistencia de cadáver, lo que puede deberse a expolio, pero también destaca en esta apreciación la inexistencia de restos óseos quemados que sólo se limitan a los restos del ajuar cerámico de piezas griegas en un extremo de la estructura y lejos de la fosa donde debió estar la urna en cuyo interior no se aprecian restos de ceniza de ningún tipo.

En nuestra opinión esta tumba muestra la práctica del cenotafio atestiguada en otras necrópolis ibéricas, practicada ya en el siglo XIII a.C. en Midea (11), fundamentada en uno de los principios expuestos sobre la necesidad de que el muerto, en este caso el desaparecido, deberá recibir sepultura si no se quiere que permanezca errante y sin fin entre el mundo de los vivos y el de los muertos, adquiriendo un principio de maldad que descubre ante la sociedad el ritual inacabado y adentra a éste, de no ponerse en práctica aun a pesar de la falta del cadáver, en una crisis como lo define Schwimmer que la hace situarse permanentemente en una parte del proceso en transición a la consumición del rito de paso.

2. Igual importancia parece ofrecernos el análisis del ajuar donde observamos entre el primer y segundo grupo algunas diferencias de interés, caso de la utilización de la cerámica gris y de los recipientes cerrados de gran tamaño en el primero, como de la homologación de una misma forma de urna en varias tumbas (1B, 3B y 4B) o la aparición de los platos de labio exvasado y pintura roja extendida en el Grupo I o incluso en la utilización de cerámica común en algunas tumbas del Grupo II.

Valorando detalladamente la cuestión observamos que entre el segundo grupo y el primero los cuencos juegan un papel diferente, ya que, mientras en el I actúan como tapaderas

(10) ELIADE, M.: *Tratado de Historia de las Religiones*, Ed. Era, México, 1972, p. 316.

(11) VERNANT, J. P.: *Mito...*, *op. cit.*, nota 7, p. 303. Para la práctica de cenotafio en necrópolis ibéricas véase: BLAZQUEZ, J. M.: *Cástulo II*, Exc. Arq. Esp. 105, Madrid, 1979, pp. 375-376. CABRE, J. y MOTOS, F.: *La necrópolis ibérica de Tutugi*, Mém. J.S.E.A. 25, Madrid, 1920, pp. 25, 45 y 50.

de las urnas en cambio en el II al no existir éstas no tienen esta funcionalidad y deben jugar otra en el ritual. Parece como si el ajuar fuera más complejo en las tumbas del Grupo II que en las tumbas del I (obsérvense los conjuntos de las tumbas 8B y 12A y comparece con el más complejo del Grupo I, la estructura 3B).

Sin embargo en el conjunto de los dos grupos no se observa presencia de importaciones u orfebrería, e incluso elementos de adorno o defensa de excepcional importancia. Hay que observar otros tipos de excepciones de tumba tanto en construcción como incluso en ritual para poderlos fijar. Ese es el caso de la cerámica griega localizada en la tumba 7A ya destruida, donde además se localizó un fragmento de "aryballos" de vidrio, o de la compleja estructura 2B, donde la cerámica griega ha formado parte del ritual de libación. Pero añádase a ello que ambas tumbas presentan estructura de cámara y que la más completa de ellas, la 2B, no contenía los restos del cadáver incinerado ni de la urna, si bien en su complejo interior se localizó la fosa de la misma. La tumba de pozo 10A documentaba también un escudo de gran interés (12) desde el punto de vista artesanal, que asimismo hace coincidir estructura y excepcionalidad del producto.

En conjunto (destaquemos la ausencia de orfebrería) la asociación tumbas o estructuras complejas/productos de carácter excepcional nos recuerda una interpretación que uno de nosotros analizaba en un antiguo trabajo respecto a los circuitos de distribución de los productos desde el punto de vista de su asociación a tipos de tumbas (13): 1) circuito de la orfebrería y el vidrio pintado, asociado directamente a tumbas de cámara tanto en las necrópolis de Cástulo como en aquellas de carácter periférico; 2) aparición de cerámica griega en Castellones de Ceal, La Guardia o La Bobadilla, asociada a las tumbas de cámara, en tanto que en Cástulo se distribuye de modo indiferente su asociación a diferentes tipos de tumbas; 3) circuito de productos de fabricación indígena (armas, cerámica clara pintada o gris, etc.) generalizado a cualquier tipo de tumba y necrópolis.

Evidentemente y excluido el primer circuito que no está presente en sus productos de orfebrería, aunque sí en el vidrio asociado a las tumbas de cámara. Más explícito es el segundo circuito que vuelve a mostrar la asociación cerámica griega/producto de vidrio/tumbas de tipo cámara. Ello nos localiza la necrópolis de Puente del Obispo más en el grupo de las necrópolis periféricas tipo La Guardia, Castellones de Ceal o La Bobadilla que en el grupo de Cástulo, evidenciando con ello que las diferencias sociales se plantean en el doble sistema de contradicciones que en varias ocasiones hemos citado: 1) nivel de contradicción entre "oppida" centrales y periféricos expresado por la localización indistinta o asociada a las tumbas de cámara de las cerámicas griegas; 2) nivel de contradicción entre grupos sociales privilegiados de un "oppidum" y grupos dominados del mismo "oppidum" reflejados en la circulación del vidrio, que en un caso excepcional de Puente del Obispo se asocia a una tumba de cámara (7A).

3. Alcanzaremos por último el problema cronológico cuyo interés en el caso de Puente del Obispo es excepcional por la secuencia presentada (fig. 13).

(12) Pueden verse paralelos de esta pieza en SCHÜLE, W.: *Die Meseta-Kulturem der Iberischen Halbinsel*, M. F. 3, Berlin, 1969.

(13) RUIZ RODRIGUEZ, A.: "Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición", *Cuad. Preh. Gr.* 3, 1978, p. 274.

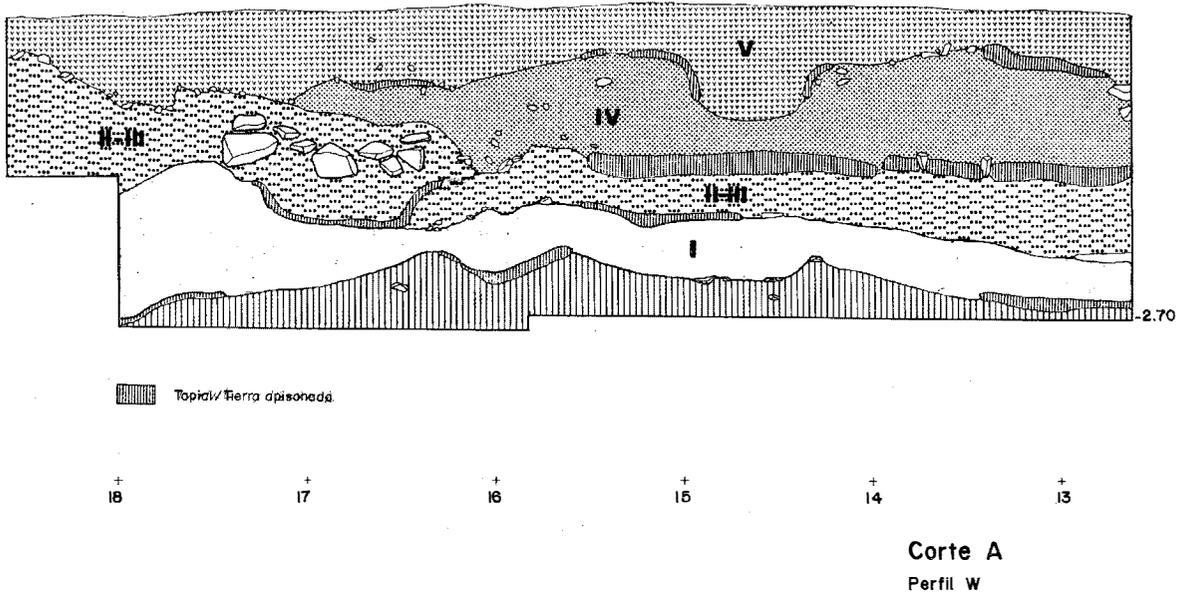


Fig. 13.—Necrópolis ibérica de Puente del Obispo. Perfil Oeste. Corte A. Estratigrafía de la necrópolis.

El análisis realizado sobre la estratigrafía nos ha permitido fijar cinco fases que exponemos a continuación:

#### Fase I

Se trata de la primera etapa de utilización del lugar como necrópolis, al menos en la zona excavada. Se caracteriza por la escasez de su material, a la hora de establecer su calificación y definición; este hecho se determina tanto por sus estructuras como en los materiales del ajuar, dándose el caso de presentar un mal estado de conservación.

De esta fase se documentan seis estructuras, todas ellas en el corte A: las unidades estructurales 13A, 15A, 17A, 18A, 19A y 20A, de las que hemos trabajado en la muestra con cuatro de ellas (13, 15, 18 y 19), todas incluidas en el Grupo II, y alguna problemática como la 18 sin ajuar y con características de posible "ustrinum".

Los elementos cronológicos de más interés son el vaso incompleto del conjunto I-15A con paralelos en el tipo IA de la necrópolis de Toya (14), donde se fecha a finales del siglo VI, como, así mismo, en el nivel inferior de Castellones de Ceal fechado a "grosso modo" entre el 600-425 a.C. (15). El vaso podría tener un prototipo en las ánforas de hombro carenado, boca estrecha y asas dobles que arrancan del hombro presentes en Trayamar (16). Es,

(14) PEREIRASIESO, J.: "La cerámica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el M.A.N.", *Trab. Preh.* 36, 1979.

(15) BLANCO FREJEIRO, A.: "Orientalia II", *Arch. Esp. Arq.* XXXIII, 1960.

(16) SCHUBART, H.: *Trayamar*, Exc. Arq. Esp. 90, Madrid, 1976.

así mismo, de interés el fragmento de cuello y asa de sección acintada con decoración de puntos y bandas con paralelos en el Grupo IC de Pereira del estudio de Toya (17), en La Guardia (18), en Cástulo (19), en Medellín (20) y en Huelva (21) con cronología de mediados del VI hasta el V. Añádase a esto el fragmento de asa de sección acintada de la estructura 17A con paralelos en el tipo 1C2 de Pereira (22).

Para concluir, podemos establecer la cronología de esta fase, a tenor de estos paralelos, en una fecha aproximada sobre finales del VI.

### Fase II-III

Constituye la siguiente etapa de ocupación y ofrece ciertas dificultades a la hora de distinguir entre ellas, lo que podría valorarse por la superposición de la estructura 8A sobre la 12A. Otro detalle a valorar en el análisis global de la Fase II-III es la existencia de una "hiatus" entre ésta y la Fase I, ya que esta ocupación es la causante de la mala conservación de la etapa anterior, donde se observaban destrozos y reutilizaciones. De esta fase se han excavado nueve estructuras: 8, 9, 10, 11, 12, 14 y 16 en el Corte A, y 8 y 9 en el Corte B.

Entre los elementos más significativos a nivel cronológico de esta fase destacamos el vaso de tipo "a chardon" del ajuar de la estructura 12A que en Toya se fecha en el siglo V a.C., con paralelos en Setefilla a mediados del VI a.C. y La Joya (23), que se consideran el eslabón entre las formas del norte de Africa y las de la Alta Andalucía. Recuérdese que la forma fenicia más arcaica se documenta en los niveles inferiores de Salambó (24) con cronología del VII-VI a.C. A este mismo tiempo se pueden igualar los hallazgos del Mirador de Rolando (25), fechados por Arribas a finales del V e inicios del IV a.C., y los de La Guardia (26), que Blanco fecha a mediados del IV. No obstante, estas dos últimas fechaciones nos parecen demasiado bajas, por cuanto la revisión del grupo de vasos de este tipo en La Guardia, realizada por M. Molinos (27), parece mostrar ciertas variaciones cronológicas entre las tumbas que harían fechar estos entre inicios y mediados del siglo V. El vaso de la tumba 8B podría paralelizarse con el tipo 4B de Toya, si bien, en este caso, el ejemplar posee un sector

(17) PEREIRA SIESO, J.: "La cerámica...", *op. cit.*, nota 14.

(18) BLANCO FREJEIRO, A.: "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén", *Bol. I. E. Giennenses* 22, 1959, pp. 89-125.

(19) BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: *Cástulo I*, Acta Arq. Hisp. 8, Madrid, 1975. BLAZQUEZ, J. M.: *Cástulo II*, *op. cit.*, nota 11.

(20) ALMAGRO GORBEA, M.: *El Bronce Final y el período orientalizante en Extremadura*, Bibl. Praeh. Hisp. XIV, Madrid, 1977.

(21) GARRIDO, J. P. y ORTA, M.<sup>a</sup> E.: *Excavaciones en la necrópolis de la Joya (Huelva)*, Exc. Arq. Esp. 96, Madrid, 1978.

(22) PEREIRA SIESO, J.: "La cerámica...", *op. cit.*, nota 14.

(23) GARRIDO, J. P. y ORTA, M.<sup>a</sup> E.: *Excavaciones...*, *op. cit.*, nota 21.

(24) CINTAS, P.: *Ceramique Punique*, Tunes, 1950.

(25) ARRIBAS PALAU, A.: "La necrópolis bastetana del Mirador de Rolando (Granada)", *Pyrenae* 3, 1967.

(26) BLANCO FREJEIRO, A.: "Excavaciones...", *op. cit.*, nota 18.

(27) Agradecemos esta información a don Manuel Molinos Molinos, obtenida durante el proceso de elaboración de su Tesis Doctoral: "El poblamiento ibérico en la Campiña Oriental de Jaén".

I, o cuello, mucho más corto y, en general, una forma más achatada. No obstante la fecha-ción que Pereira (28) ofrece para este tipo (IV a.C.) no parece aplicable al vaso citado dado que estratigráficamente la Fase IV, como veremos, se adscribe claramente a esta cronología. Podría, por tanto, constituir un prototipo de un vaso que en su evolución alcanzará estas fechas. En conjunto, ya se trate de una o dos fases, la cronología que creemos lógica para este momento, no debe alejarse de la mitad del siglo V, toda vez que los límites inferiores se definen en la Fase I y los superiores se fechan sin grandes problemas en el siglo IV, y, sobre todo, por los paralelos globales que observamos en general para este momento en la misma fase del Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas en los que coincide con los tipos de cuencos de borde engrosado hacia el interior.

#### *Fase IV*

De esta fase se han excavado las estructuras 7 y 6 del Corte A (la primera muy destruida) y 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 del Corte B.

Entre los elementos cronológicos destaquemos, en primer lugar, un elemento constructivo de la estructura 2B, constituido por un empedrado de guijarros del tipo "pebble-mosaics", documentado por C. M. Roberstson en su trabajo "Greek Mosaics" que considera una práctica muy extendida en el siglo IV. Dentro de la estructura 2B se han recogido tres ejemplares de kylikes áticos de figuras rojas, que se clasifican dentro del grupo Pintor de Viena 116, uno de los más representados en Andalucía, que fue identificado por Beazley (29). Estas kylikes se caracterizan por una forma baja, de bordes poco verticales, sin labio marcado y en su decoración el trazo del contorno está ausente, las líneas que marcan los pliegues de los trajes y la anatomía son raros, y de espesor irregular; el ojo aparece a menudo indicado por un simple guión y un punto; los pies y la manos son sólo espacios reservados. La decoración es esquemática: una palmeta bajo el asa encuadrada por dos volutas o espirales. Las únicas representaciones en el medallón son un joven en "himación" y sobre el reverso dos jóvenes, también en "himación", enfrentados (30). En concreto el grupo de Viena está representado en Castellones de Ceal, La Guardia, Cástulo (provincia de Jaén), Baza (Granada), Cerro de la Cruz (Almedinilla-Córdoba), Colina de los Quemados (Córdoba), Mesas de Asta (Jerez-Cádiz), Cabezo de San Pedro (Huelva), Castro de Azougada y Moura (en Portugal) y El Cigarralejo (Murcia) (31). El grupo tiene una fecha-ción que oscila en la primera mitad del siglo IV a.C.

Dentro del mismo conjunto B-2B también podemos analizar dos formas de cerámicas de barniz negro (Precampana): Forma 22 (B-2B 4). Se trata de una forma muy típica de la cerámica de barniz negro, según la tipología de Lamboglia (32). Esta forma debía ser muy

(28) PEREIRA SIESO, J.: "La cerámica...", *op. cit.*, nota 14.

(29) BEAZLEY, J. D.: *Attic Red-Figure Vase-Painters*, Clarendon Press, Oxford, 1968.

(30) ROUILLARD, P.: "Les coupes attiques á figures rouges du IV<sup>e</sup> s. en Andalousie", *Mel. Casa de Velázquez*, Paris, 1975.

(31) CUADRADO DIAZ, E.: "La cerámica de barniz negro de la necrópolis del Cigarralejo", *Arch. Preh. Lev.* 10, 1973, pp. 97-165.

(32) LAMBOGLIA, N.: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", *I Congr. Inst. Est. Liguri*, Bordighiera, 1952, pp. 136-202.

frecuente en la vajilla del íbero acomodado dada su representación abundante y frecuente en diferentes yacimientos. Se caracteriza por ser un cuenco de paredes casi verticales o inclinadas, unido al pie que se moldea aparte en forma de anillo. Cuadrado distingue en El Cigarralejo varios subtipos basándose fundamentalmente en el tamaño. Lamboglia (33) da esta forma como típica en la Grecia del siglo IV a.C. En el occidente se encuentra en Enserune, La Bastida, El Cigarralejo y Baza, en este último caso también asociada a kylikes de figuras rojas (34). La Forma 42 (B-2B 5) es la correspondiente a la kylix clásica evolucionada; tiene dos variantes, concretamente la nuestra es la 42b. Se encuentran ejemplares de esta forma en La Bastida, Emporiom, Castellones de Ceal y, en general, se trata de un tipo griego característico en Atenas y Olimpo. Se fecha en el siglo IV.

En cuanto a las urnas típicas de esta fase (conjunto C-3B) tienen paralelos en Toya (35) con el grupo 6.B-III de Pereira, que se caracteriza por su borde exvasado, redondeado o plano, con cuerpo globular alargado, pie ligeramente indicado y la decoración idéntica, incluso en tonalidad, a nuestros ejemplares, y que está fechado en el siglo IV a.C., también por cerámica de importación. Otro paralelo para este grupo lo encontramos en la necrópolis de Baza (36), en las tumbas 182 y 183, fechadas por Presedo en el siglo IV a.C.

Otro elemento importante para la fechación de esta fase es la fibula anular hispánica en bronce, del tipo de charnela con puente de navecilla, que es muy habitual en la primera mitad del siglo IV, según la tipología de Cuadrado (37).

En conclusión, la fechación de esta fase por la presencia de materiales áticos y precampanienses se puede establecer en la primera mitad del siglo IV; también podemos señalar que, al menos en el área excavada, es abundante el material cerámico de importación, asociado a los lugares concretos de las estructuras aunque fuera del conjunto cerrado, razón por la cual no se incluyen en nuestro catálogo.

### Fase V

De esta fase se han excavado cinco estructuras en el Corte A. La tipología de las urnas tiene paralelos en Cástulo (38), en la tumba 13 de la necrópolis de Los Patos, aunque hemos de decir que se trata de formas corrientes en el Alto Guadalquivir. No observamos, por ello, elementos cronológicos muy claros en esta fase, salvo que estratigráficamente se superpone a la fase anterior.

Como puede advertirse por la adjudicación de las tumbas a las distintas fases, en conjunto y con un porcentaje realmente amplio, hay una coincidencia entre las fases I y II-III con el Grupo II de ritual, y la fase IV y V con el enterramiento de ritual en urna y lejos de la

(33) LAMBOGLIA, N.: "Per una...", *op. cit.*, nota 32.

(34) PRESEDO VELO, F. J.: *La necrópolis de Baza*, Exc. Arq. Esp. 119, Madrid, 1982.

(35) PEREIRA SIESO, J.: "La cerámica...", *op. cit.*, nota 14.

(36) PRESEDO VELO, F. J.: *La necrópolis...*, *op. cit.*, nota 34.

(37) CUADRADO DIAZ, E.: *Precedentes y prototipos de la fibula anular hispánica*, Trab. Preh. 7, Madrid, 1963.

(38) BLAZQUEZ MARTINEZ, J. M.: *Cástulo I...*, *op. cit.*, nota 19.

pira que caracteriza al Grupo I de los señalados. Al mismo tiempo se observa cómo los demás caracteres que definen uno y otro grupo se ajustan a una etapa u otra de tal modo que no se constata a partir de la fase II-III presencia de cerámica gris o común, ni tampoco recipientes cerrados y de gran tamaño como el de la tumba 8B o el vaso tipo “a chardón” de la tumba 12A.

En línea con esta valoración grupo/fase hay que analizar así mismo algunas características relativas a los vasos utilizados como urnas a partir de la Fase IV y, sobre todo, en ella misma, donde un tipo de vaso cerrado, con predominio del sector III sobre el II que le da una imagen globular con hombro y borde marcado, alcanza un nivel de estandarización importante que se puede seguir en las urnas de las tumbas 1B, 3B y 4B. Respecto al tipo de platos y cuencos, los primeros con un característico borde exvasado, sólo se documentan a partir de la Fase IV (tumbas 3B y 4B), con la excepción de uno localizado en la estructura 16A, aunque de pasta gris, en tanto que los segundos se generalizan, aunque con diferentes tipos, a todas las etapas. En conjunto se han podido valorar algunas variables dentro de estos cuencos, un primer grupo con paredes que muestran un ángulo entre 32 y 40° y un segundo con ángulos entre 47 y 54°, constituyéndose con ello una variable con paredes mucho más verticales que la primera. Por último y dentro del primer grupo se puede apreciar una variable con las paredes más cóncavas en tanto que otras son más rectas, definiendo una forma cónica. Los tres grupos se vuelven a seguir en el análisis de las alturas observándose como el primero y el tercero son menos profundos que el segundo de los grupos.

En conjunto se advierte que los tres aparecen en la Fase II-III en tanto que en la Fase IV-V sólo permanece el segundo de ellos, aumentando los platos. De nuevo parece precisarse aquí una especialización del ritual que se muestra en la asociación de los cuencos profundos, muy cóncavos y de tendencia a mayor verticalidad a las formas de borde exvasado de los característicos platos, al tiempo que muestran algunas otras diferencias con los de la fase anterior, como la mayor tendencia al biselado de sus bordes y un tratamiento mucho más acabado de la superficie.

La diferencia seguida en cuatro fases para la secuencia cronológica y en dos grandes etapas de ritual perfectamente diferenciadas, nos anuncia las enormes posibilidades que ofrecen las necrópolis ibéricas para el análisis de la estructura ideológica y socioeconómica del poblamiento ibérico. En línea con ello habrá que plantearse el futuro de este tipo de asentamientos que excavados en un amplio espacio y con el debido registro sistemático, permitirán estructurar y definir de forma más adecuada las hipótesis planteadas.